

Huelva y América Cien años de Americanismo

Revista “La Rábida”

(1911-1933)

Rosario Márquez Macías [Editora]

EDITAN:

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
Monasterio de Santa María de las Cuevas.
Calle Américo Vespucio, 2.
Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla
www.unia.es

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PALOS DE LA FRONTERA
Calle Rábida, 3
Palos de la Frontera 21810 Huelva
www.palosfrontera.com

RESPONSABLE DE LA EDICIÓN:
Rosario Márquez Macías

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PALOS DE LA FRONTERA

COPYRIGHT: Los autores.

FECHA:
2012 (2ª ed. revisada)

EDICIÓN:
500 ejemplares

ISBN:
978-84-7993-223-7

DEPÓSITO LEGAL:

MAQUETACIÓN Y DISEÑO:
Olga Serrano García y Felipe del Pozo Redondo

IMPRESIÓN:

Índice

Presentación

Juan Manuel Suárez Japón

Pág. 9

Huelva, 26 de julio de 1911

María Antonia Peña Guerrero

Pág. 11

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)

Rosario Márquez Macías

Pág. 21

Manuel Siurot entre La Rábida y Argentina

Victoria Eugenia Corbacho González

Pág. 61

José Caballero y la revista “La Rábida”: un vínculo cultural a través del Atlántico

José María Morillas Alcázar

Pág. 87

La Rábida. Breve historia de dos bibliotecas

Felipe del Pozo Redondo

Pág. 111

“La Rábida”. Revista ilustrada

Pág. 127

Índice de imágenes

Pág. 205



1. "El Claustro". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 166, mayo de 1928.



1. Cubierta de *La Rábida*.
Revista Colombina Hispanoamericana, nº 196,
noviembre de 1930. Obra de
José Caballero con motivo
del XIX aniversario de la
publicación.

Huelva y América Cien años de Americanismo Revista “La Rábida” (1911-1933)

Rosario Márquez Macías
Universidad de Huelva

En la segunda mitad del siglo XIX se produce en España el paulatino afianzamiento político y económico de la clase sustentadora del liberalismo. La etapa de la I República separa virtualmente el predominio de la oligarquía de base agrícola y la nueva burguesía de moderno carácter capitalista, vinculada a la economía industrial y al comercio internacional. La plataforma operativa de esta nueva clase dirigente era la Restauración, cuya democracia aparente estaba basada en el sistema electoral.

Es en este periodo y entre esta nueva clase, donde comenzaron a producirse las primeras preocupaciones hacia las repúblicas americanas, además de desarrollar los principales proyectos de modernización económica de las que todavía mantenían bajo dominio español: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Al margen de su labor política, su interés por los temas relacionados con América tuvo su manifestación más notable en la labor periodística, donde llegaron a editarse gran número de revistas y diarios.

El interés por un acercamiento entre España y las repúblicas americanas venía dado, además de por otras cuestiones, porque la regularización de las relaciones diplomáticas y comerciales proporcionaba un amplio campo de acción apenas explotado. Ante la ausencia de una política exterior que prestaba al continente americano poca atención, en los quince últimos años del siglo apareció el fenómeno del americanismo asociativo. La creación de asociaciones cuya vocación americana alcanzaba diferentes ámbitos respondía, además de los expuestos en sus estatutos, a fines e intereses muy diversos: económicos-comerciales, diplomáticos, culturales, sociales, etc., aunque estos variaron en los sucesivos procesos políticos nacionales e internacionales, hubo una clara continuidad en los planteamientos generales de estas asociaciones durante todo el periodo.

Esta fue la etapa donde mayor número y con más fuerza operaron las asociaciones americanistas. La proliferación de este tipo de instituciones con intereses americanistas, hizo que éstas pretendieran, en varias ocasiones unificarse en una confederación que nunca dieron los resultados esperados.

Durante la segunda parte de la Dictadura de Primo de Rivera se llevó a cabo un intento de unificación oficial que pretendía utilizar la labor de las asociaciones como complemento a la llevada a cabo por el Ministerio de Estado y así la primera aplicación de esta idea fue la creación de un registro de Asociaciones, Casinos, Sociedades y entidades de todo tipo que con carácter español existieran en América.

La apertura del registro se llevó a cabo, pero la lógica tardanza en la recogida de información sumó demasiado tiempo para la corta existencia de la Sección de América y Relaciones Culturales. Dicho registro fue finalmente realizado por la Junta Nacional de Comercio Español en Ultramar dependiente del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, aunque lamentablemente nada se hizo con él. Posterior a la apertura del mismo, el Ministerio de Estado tomó la dirección efectiva del movimiento americanista español. Así por Real Orden se abre un registro de “Asociaciones, entidades, centros, sociedades españolas, constituidas legalmente que tengan como fin, en cualquiera de sus aspectos, el mantenimiento y estrechamiento de las relaciones con los países americanos”. La misma ley marcaba el paso de un mes para la realización del registro –permaneciendo éste abierto entre el 13 de julio y el 21 de octubre de 1927– en más de tres meses solo trece entidades pidieron su inserción¹.

Independientemente y en fecha no determinada, la Junta Nacional de Comercio Español de Ultramar, había creado su propio fichero del americanismo asociativo español. Bajo el título de “Entidades Hispanoamericanistas” estaban las siguientes:

- En Madrid: Junta Nacional del Comercio Español en Ultramar, Unión Iberoamericana, Comité Ejecutivo del Palacio de América, Asociación de Españoles de Ultramar, Juventud Hispanoamericana, Sociedad de Historia Hispano Americana, Centro de Cultura Hispano Americano, Centro Iberoamericano de Cultura Popular Femenina.
- En Barcelona: Casa de América, Circulo de la Unión Mercantil Hispano-Americana, Unión General Hispano Americana.
- En Bilbao: Centro de la Unión Ibero Americana de Vizcaya.
- En Sevilla: Instituto de Estudios Americanistas.
- En Cádiz: Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Arte.
- En Santander: Casa de América de Santander.
- En La Coruña: Casa de América en Galicia.
- En Huelva: Real Sociedad Colombina Onubense.
- En Palos: Club Palósfilo.
- En Valladolid: Centro de Estudios Americanistas.

Tras la guerra civil y con el triunfo franquista se impuso una orientación en la política exterior hacia América fuertemente ideologizada, además de decretarse el monopolio de la acción oficial en ese campo. Con la transición hacia la democracia y la implantación de una monarquía parlamentaria apenas ha podido renacer el movimiento, debido al incremento de la acción oficial (materializado en el Instituto de Cooperación Iberoamericano) y a la desaparición del voluntarismo que impregnaba todos los programas de estas Asociaciones, dado que los fines teóricos que perseguían estaban muy lejos de sus posibilidades².

El movimiento americanista en la Huelva de comienzos del siglo XX. La Sociedad Colombina Onubense

Las clases más altas de la sociedad onubense dispusieron ya a finales del siglo XIX de una completa red de Sociedades y Círculos tanto políticos como culturales o recreativos destinados a garantizar la formación y promoción del individuo dentro de su grupo. Si confiamos en los comentarios que nos han legado las fuentes hemerográficas y documentales del último cuarto del siglo XIX, ésta se revela como una época de notable expansión y esplendor para la alta sociedad cuyas secuelas se perciben incluso en los primeros treinta años del XX.

Así tenemos La Sociedad Económica Onubense de Amigos del País, que simboliza la lujosa herencia de un pasado tardíamente ilustrado y liberal y sin embargo había terminado absorbida por la política caciquil, convirtiéndose en un instrumento más del poder. Algo similar ocurría años después con el *Ateneo de Huelva* inscrito oficialmente en febrero de 1888. Por los mismos años funcionaba también la más importante de las entidades económicas de la provincia: La *Cámara de Comercio, Industria y Navegación*, fundada por el banquero Manuel Vázquez López en 1886. El capítulo de Sociedades recreativas y culturales lo complementaban *El Casino de Artesanos*, creado en 1876, *“El Círculo Mercantil y Agrícola”* de 1863. Ya en el siglo XX contamos con *el Círculo Comercial e Industrial* y *el Casino de Huelva* “centro de reunión de la culta y escogida sociedad”. Aparte quedaban las Asociaciones musicales como *el Orfeón onubense* (1912) o teatrales como *la Agrupación Artística Álvarez Quintero* (1914)³.

Pero la Asociación que mejor representó el espíritu de toda esa época y sus inquietudes

intelectuales fue la Real Sociedad Colombina Onubense, cuya reunión fundacional tuvo lugar el 21 de marzo de 1880 en el salón de sesiones de la Diputación Provincial de Huelva. Es mi trabajo sobre “La creación de la Sociedad Colombina Onubense realizado en 1988, de los pocos que han tratado esta importante institución de la Huelva de finales del siglo XIX⁴. Confiamos que a partir de ahora y gracias a la digitalización de los fondos existentes en el Monasterio de La Rábida, realizado por la UNIA, puedan ver la luz nuevas investigaciones.

Después de una acalorada polémica en el verano de 1779 entre los Diarios *El Correo de Huelva* y *La Provincia*, la prensa informó el 1 de abril de 1880 de la constitución oficial de una asociación dedicada a la conmemoración anual del Descubrimiento de América y la exaltación de la figura histórica de Colón. De esta forma la definía Luis Hernández Pinzón, uno de los presidentes de la Sociedad:

“Cuando nadie pensaba en América, el año 80 del pasado siglo, unos cuantos hijos de Huelva y otros que si no habían nacido en nuestra ciudad aquí vivían, crearon la Sociedad Colombina, para ensalzar las glorias del Descubrimiento y procurar la aproximación entre América y España. Desde entonces los trabajos de la benemérita Sociedad no han cesado nunca, publicando Memorias, celebrando certámenes, conmemorando la salida de las carabelas, la fecha del 12 de octubre, hasta conseguir que la alta mentalidad de don Antonio Cánovas del Castillo fijara la atención en La Rábida y se ordenara la restauración del convento y la erección del Monumento a los Descubridores”⁵.

En su asamblea fundacional se fijó la organización interna de la misma regida por un presidente efectivo y otro honorario, dos vicepresidentes, tesorero, uno o dos secretarios y varios vocales procedentes de las principales instituciones provinciales. Siendo su primer

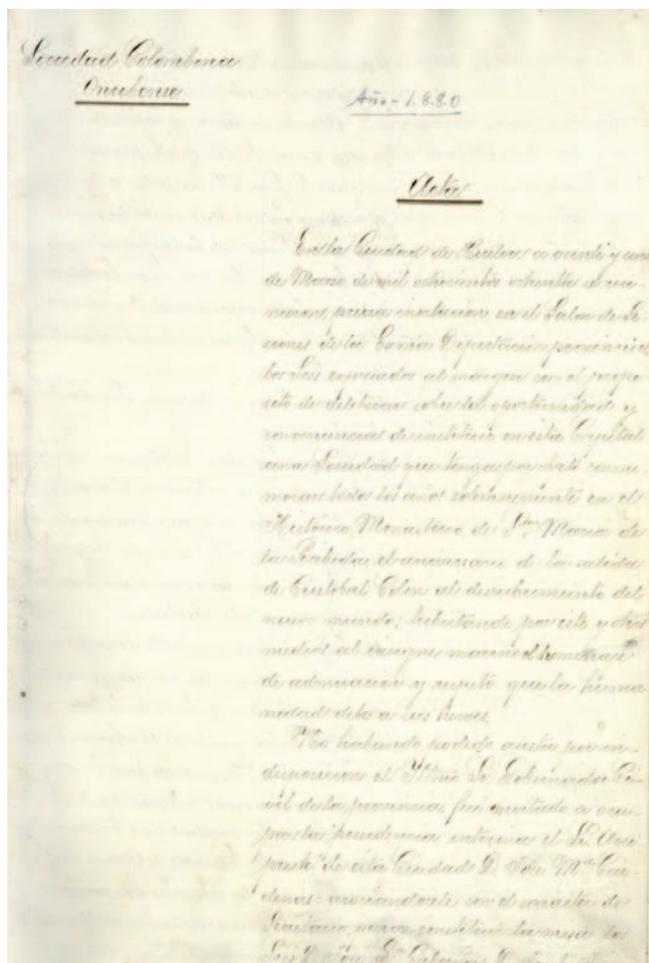
presidente D. Antonio Fernández García, Director del Instituto de Segunda Enseñanza y como vicepresidentes D. Horacio Bel Román y D José Iñiguez Hernández Pinzón. Asimismo se designaron socios honorarios a lo más destacado de la política y cultura española: Canovas, Sagasta, Castelar o Salmerón entre los políticos, directores de periódicos como *El Globo*, *La Época*, *La Unión*, escritores como Machado y Echegaray, directores de Instituto, rectores de Universidades y un largo etcétera. Tras este primer equipo directivo y tras la consulta del libro de socios, dirigieron con posterioridad la Sociedad, Manuel Vázquez López, diputado y senador además de otros cargos y como vicepresidentes Horacio Bel y Guillermo Sundhein. Le suceden en los cargos como presidente José Rodríguez, propietario y escritor y como vicepresidentes Justo Garrido y Pedro García, a ellos Luís Hernández Pinzón y sus vicepresidentes José Rodríguez y José Parejo. En 1891, la Colombina era comandada por José Sánchez Mora, Emilio Cano Cáceres y José García Cabañas, y en 1893 Emilio Cano junto a Francisco Hernández Quintero y José García Cabañas.

La celebración de funciones cívico-religiosas, los certámenes literarios, la creación de una Biblioteca, un Museo Colombino, la organización de Congresos Americanistas fueron los pilares de la Sociedad, que alcanzó uno de sus momentos estelares en la celebración de los actos en 1892.

Como todas las sociedades de la época, la Colombina manifestó desde su origen una excelente disposición integradora pretendiendo acoger a todas las clases sociales onubenses, sin embargo, su contenido cultural e intelectual, así como la cuota restringía el círculo de los llamados a integrarse. Las cifras de sus componentes, tomadas del acta fundacional nos dice que un 63% de los 120 miembros en los que consta la

profesión, pertenecen a las altas capas, siendo propietarios, militares, industriales, comerciales o médicos. Como curiosidad añadiremos que no es hasta marzo de 1922 y en concreto en la reunión del día 21 cuando por primera vez entra a formar parte de la junta directiva una mujer. Nos referimos

a Manuela de Mora Joffrey, con cargo de vocal de la Sociedad. En cuanto a sus 141 socios honorarios se encontraba lo más selecto de la sociedad española y americana del momento, comenzando por el propio rey Alfonso XII, personajes de la vida política, de la literatura o de la vida religiosa.



2-3. Acta de Constitución de la Sociedad Colombina [primera página y última página, con firmas de los socios fundadores], Huelva, 21 de marzo de 1880.

Entre sus logros más destacados estuvieron el ubicar la sede de la Sociedad en el propio Monasterio de la Rábida, donde se trasladó en 1914. El mismo se llevó a cabo a consecuencia de una Real Orden donde decía:

“Resultando que por Real Decreto dado en la Rábida a 12 de octubre de 1892, con ocasión del IV Centenario del Descubrimiento de América, se hizo cesión de dicho Monasterio a la orden de san Francisco, que

en el se hallaba establecida el año 1492, época del grandioso acontecimiento, y que si bien es cierto que con posterioridad a la publicación del Real Decreto citado no ha hecho la comunidad expresada gestión alguna para usar del derecho que le concede la referida disposición no lo es menos que esta subsiste, y es causa suficiente para que la instalación solicitada por la Sociedad Colombina puede solamente tener un carácter condicional e interino, toda vez que no ha sido derogado el expresado Real Decreto;

En la ciudad de Huelva, a veintidós de Abril de mil novecientos catorce, reunidos los Sres. que al margen se expresan, bajo la presidencia del Sr. Marchena Salas, abierta la sesión por el Sr. Presidente, se leyó acuerdo aprobado, el acta de la Junta anterior.

A continuación se adoptaron los siguientes acuerdos:

Quedar enterados de una comunicación de la Casa de América, de Barcelona, participando la constitución del nuevo Consejo de Gobierno de la expresada institución.

Fornalmente quedó enterada la Junta de una carta del Ministro de Instrucción Pública, Sr. Bergamín, dando las gracias por el telegrama que esta Sociedad le dirigió con motivo de la R. O. cediendo a los celos del monasterio de Santa María de la Rábida; y de un telegrama del representante de la República de Santo Domingo, en España, Sr. Sotomayor, le dio cuenta del haberse recibido con destino a la Biblioteca Salas, las revistas "Columbia" y "Sigano del Centro de Cultura Hispano-Americana".

Se puso a discusión la organización del boletín colombino del año actual.

El Sr. Srus de Fuentes, presidente de la Comisión Literaria y Artística, manifestó que la expresada Comisión se encuentra constituida y dispuesta a comenzar los trabajos de organización del boletín.

En la ciudad de Huelva, a veintidós de Abril de mil novecientos catorce, reunidos los Sres. que al margen se expresan, bajo la presidencia del Sr. Marchena Salas, abierta la sesión por el Sr. Presidente, se leyó acuerdo aprobado, el acta de la Junta anterior.

A continuación se adoptaron los siguientes acuerdos:

Quedar enterados de una comunicación de la Casa de América, de Barcelona, participando la constitución del nuevo Consejo de Gobierno de la expresada institución.

Fornalmente quedó enterada la Junta de una carta del Ministro de Instrucción Pública, Sr. Bergamín, dando las gracias por el telegrama que esta Sociedad le dirigió con motivo de la R. O. cediendo a los celos del monasterio de Santa María de la Rábida; y de un telegrama del representante de la República de Santo Domingo, en España, Sr. Sotomayor, le dio cuenta del haberse recibido con destino a la Biblioteca Salas, las revistas "Columbia" y "Sigano del Centro de Cultura Hispano-Americana".

Se puso a discusión la organización del boletín colombino del año actual.

El Sr. Srus de Fuentes, presidente de la Comisión Literaria y Artística, manifestó que la expresada Comisión se encuentra constituida y dispuesta a comenzar los trabajos de organización del boletín.

51

Previo discusión se adoptaron en este punto los acuerdos siguientes:

Supresión del tema "Cuento de costumbres marineras de Huelva o su provincia".

En su lugar se incluyó un nuevo tema, redactado así: Poesía con libertad de metro, dedicada a Varo Munit de Balboa, descubridor del Pacífico.

Designar el Jurado para el certamen, el día veintidós de junio.

Ampliar hasta el quince de Julio, el plazo para la admisión de trabajos.

Incluir entre las bases, la siguiente: Los trabajos presentados al certamen podrán obtener premios o accésit, por el mérito en sí y no por el que pudiesen tener esa relación a los demás.

Se acordó contribuir con cincuenta pesetas, al proyectado homenaje a San Pedro Perles Jaldón.

Fue admitido como socio de número D. Francisco Salsedo de la Torre, y no habiendo otros asuntos de que tratar, se levantó la sesión de la que yo, el secretario certifico.

No 142
El Presidente
Gardun.

El secretario.
Juanthorndin

4. Acta de la Sociedad Colombina, en Huelva, 23 de abril de 1914.

Considerando: que, según manifiesta en su informe el arquitecto Sr Velásquez, podrían cederse a la repetida Sociedad con aquel carácter las habitaciones situadas en la planta alta del edificio que tienen cierta independencia y carecen de valor histórico, pues la parte que realmente lo reviste es la iglesia, el claustro principal y las celdas, entre las que se encuentra la erróneamente llamada del padre Marchena, SM el Rey (q D g) ha tenido a bien conceder a la Sociedad Colombina Onubense la autorización necesaria para que pueda instalarse en las habitaciones que constituyen la planta alta del edificio, debiéndose esta provisional, toda vez que definitivamente no puede otorgarse por las razones anteriormente expuestas”⁶.

Conseguir la celebración del 3 de agosto como fiesta local, fomentar la celebración del 12 de octubre como Fiesta de la Raza o Fiesta Nacional, e inaugurar el Monumento a la Fe Descubridora en el lugar conocido como Punta del Sebo en el estuario de Huelva, estuvieron entre sus objetivos prioritarios.

En el año 1910, Marchena Colombo asume la dirección de la Sociedad Colombina Onubense hasta su muerte, siendo éstos los años más fructíferos de la misma. De acuerdo con el Consejo de la Hispanidad de 1948, los principales cargos directivos de la Colombina quedaron suscritos a determinadas autoridades provinciales: Diputación, Junta de Obras del Puerto, Presidentes de la Falange y de Círculo Mercantil y Comercial.

Dos años después de la toma de posesión de Marchena Colombo, como presidente de la Colombina, se llevo a cabo en Huelva uno de los acontecimientos que mayor interés suscitó en la sociedad de la época, nos referimos a la Asamblea de Asociaciones y Corporaciones Americanistas, que tuvo lugar en la capital entre los días 31 de mayo al 3 de junio de 1912. Dada su relevancia para la Sociedad y el desconocimiento historiográfico que existe de la misma le dedicaremos un breve espacio.



5. Asamblea de Sociedades y Corporaciones Americanistas en Huelva. *La Rábida*. Revista Colombina Iberoamericana, nº 12, junio de 1912 (portada).

Este importante acontecimiento, pudo equipararse con el que vivió Huelva en 1892 cuando la ciudad celebró el IX Congreso Americanista en los días del IV Centenario. Los precedentes del evento se sitúan en 1911, cuando La Casa de América de Barcelona, lo organizó entre los días 16 al 20 de diciembre. El mismo contó con una nutrida y significativa representación americana, incluyendo a los ex presidentes de Colombia, Rafael Reyes y de Nicaragua, José Santos Celaya. En la citada Asamblea se pusieron en discusión un programa de actuación del americanismo español basado en seis puntos, a saber:

- Intimidad iberoamericana,
- Estudio de la emigración,
- Reforma de reglamentos y prácticas marítimas españolas,
- Unificación postal,
- Incremento del comercio iberoamericano y
- Política cultural⁷.

Para desglosar el transcurrir de los días de este acontecimiento, utilizaremos la revista *La Rábida*, demostrando así su importancia como fuente para el conocimiento de las relaciones entre España y América⁸.

Los principales temas de discusión en esta Asamblea fueron entre otros: Medios para hacer más eficaz e íntima la confraternidad con Iberoamérica, la conveniencia de la validez recíproca de títulos académicos en España y América, la labor de difusión en América del conocimiento de España y viceversa, el problema de la emigración a los países americanos, la unificación postal, medios para hacer más rápidos, frecuentes y baratos los viajes a América, el intercambio comercial con Iberoamérica y los medios para fomentar el turismo. Como vemos algunos de estos temas ya habían sido tratados un año antes en Barcelona.

El tratamiento de los mismos se llevó a cabo en cuatro secciones, siendo la Junta Directiva de la Sociedad Colombina Onubense, el Comité Ejecutivo encargado de resolver cualquier incidencia, así como de designar a los diferentes presidentes de las secciones y nombrar a los asambleístas honorarios. De esta forma el Comité Ejecutivo de la Asamblea estuvo formado por: El presidente honorario Rafael María de Labra, –precursor del americanismo español. Labra, prolífico escritor y conferenciante, fue uno de los fundadores de la “Institución Libre de Enseñanza”, liberal, republicano, abolicionista, defensor del automatismo antillano– presidente ejecutivo José Marchena Colombo, vicepresidentes Manuel Siurot Rodríguez y Juan Cádiz Serrano, aparte de tesoreros, vocales y secretarios.

La Asamblea dio comienzo en la noche del 31 de mayo, en la que la Sociedad Colombina celebró una solemne sesión en el salón de fiestas del Círculo Mercantil y Agrícola, para dar posesión al presidente honorario Rafael María de Labra, imponiéndole la insignia de la presidencia e invitándole a ocupar el sillón presidencial. Junto a él una serie de corporaciones y entidades, así como personajes del mundo americano manifestaron su apoyo. Entre los más destacados se encontraban: Sociedades Económicas de Amigos del País de León, Oviedo, Figueras, Onubense, Uruguay, Cámaras de Comercio de Gijón, Melilla, Sabadell, Ávila, Tuy, Málaga, Córdoba, y Zaragoza, Centro de Cultura Hispanoamericana de Madrid, Casa de América de Barcelona, Unión Iberoamericana de Vizcaya, Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Arte de Cádiz, La Ilustración Española y Americana, La Rábida, y La Universidad Literaria de Sevilla.

Marchena Colombo tomó la palabra para repasar la labor de la Sociedad Colombina Onubense y los altibajos que esta había tenido a

raíz de la pérdida de las colonias, destacó en este discurso la labor de Labra con respecto al problema de la esclavitud y de las relaciones internacionales para concluir dando las gracias al Ayuntamiento de Huelva por el buen desarrollo de la Asamblea, a la Sociedad Colombina y a la ciudadanía por el entusiasmo con que habían recibido al presidente honorario. A continuación tomó la palabra el Sr. Labra, dando muestras de agradecimiento, haciendo voto ferviente por el desarrollo y la prosperidad de la ciudad de Huelva.

En su discurso hizo alusión al Descubrimiento de América y a la figura del descubridor; se refirió también a las Cortes de Cádiz y a la Conmemoración de su Centenario. Afirmó que a su entender, tres regiones españolas tenían derecho a intervenir por su historia y por su situación geográfica en el movimiento iberoamericano: la cantábrica, la catalana y la andaluza y en ésta especialmente Cádiz con su san Felipe Neri, lugar sagrado donde americanos y españoles se fundieron en un mismo ideal patriótico; Sevilla con su Archivo de Indias, guardador de los secretos de la colonización del continente americano, y Huelva con su Convento de La Rábida, Palos y demás lugares que fueron mudos testigos del comienzo de la genial epopeya.

La sesión inaugural de la Asamblea tuvo lugar en Huelva el 1 de junio de 1912 en el salón de actos del Instituto General y Técnico, tras ella los asambleístas se dirigieron a una recepción ofrecida por el Ayuntamiento de la capital a cargo del Sr. García Ortiz. La segunda sesión se llevo a cabo en la tarde del mismo día y concluida ésta en el Circulo Mercantil tuvo lugar una cena en homenaje a Labra y al resto de los asambleístas.

El día 2 de junio, dio comienzo la tercera sesión y tras su conclusión se dirigieron al Convento

de Santa María de la Rábida y al muelle del embarcadero a bordo del remolcador “Odiel” de la Junta de Obras del Puerto. Con posterioridad se reanudó la sesión en La Rábida donde se pronunciaron frases evocadoras sobre las figuras de Colón, Pinzón, Antonio de Marchena y Fray Juan Pérez, así como elogios al ya fallecido Antonio Cánovas del Castillo, alma de las fiestas del IV Centenario celebrado en La Rábida. Para concluir, se visitó Palos de la Frontera, “Villa Argentina” domicilio del Club Palósfilo y se organizó con posterioridad el regreso a Huelva de los asambleístas.

En la mañana del 3 de junio dio comienzo la IV sesión bajo la presidencia de Feliciano Candau, discutiéndose en ella los temas objeto de debate para la citada sesión. A la conclusión fueron invitados a una comida íntima y un baile, en el Hotel Internacional, homenajeados por el Gobernador Civil de la Provincia y Presidente de la Diputación Provincial. El día 3 se clausuró en el Circulo Mercantil a las 22 horas tras la lectura de las conclusiones, volviendo a repetir discurso tanto Marchena Colombo como Labra.

A la mañana siguiente se llevó a cabo una visita al Puerto y sus servicios y a bordo del remolcador se realizó una excursión por la ría. Para terminar con una función de gala en el “Teatro Mora”. El día 5, se despidió a Labra que marchó primero a Sevilla y luego a Cádiz acompañado del Sr. Marchena y varios miembros de la Colombina. Sin duda, unas jornadas excepcionales de las que sólo hemos presentado un esbozo.

Otro de los acontecimientos que vive la ciudad de Huelva y la Sociedad Colombina Onubense, es la salida del hidroavión “Plus Ultra” el 22 de enero de 1926 que hará el trayecto desde Palos de la Frontera a Buenos Aires del que dará cumplida información la revista *La Rábida*, las Actas de la

Sociedad y en general la prensa local, nacional e internacional, así como monografías que trataran con fidelidad todos los pormenores del viaje, nos referimos especialmente al libro: *El Vuelo España-América* de Miguel España y Ricardo Tomás, con dos volúmenes de más de 600 páginas que incluyen además numerosas fotografías. La obra se vendió al precio de 10 pesetas y la Colombina adquirió varios ejemplares para su Biblioteca.

En una época en la que la aviación distaba mucho de ser lo que hoy es, un grupo de hombres decide hacer la ruta Palos-Buenos Aires, este vuelo era considerado de “imposible ejecución”. El aviador que se lanzara a la empresa, con solo intentarla, adquiriría fama internacional.

Después del armisticio de la gran guerra, en 1919, un entusiasta americano depositó 10.000 libras en el Aeroclub de América apostando que el Atlántico no sería cruzado en ese año. Seis años antes, el periódico inglés *Daily Mail* había ofrecido 25000 libras al primer aviador que hiciese el recorrido Estados Unidos-Inglaterra o viceversa en menos de 72 horas. Estos son sólo ejemplos de lo complicado de la hazaña. Técnicos de diferentes naciones estudiaron la ruta, efectuaron vuelos de ensayo, todos fueron intentos fallidos.

Sobre el vuelo del “Plus Ultra” se ha escrito mucho, bastará con leer la prensa de aquellos días para tener toda clase de detalles sobre su preparación. Franco y Barberán ultimaron su proyecto que entregaron en julio de 1925 al General Jorge Soriano, Jefe de Aviación. Aprobado por el Jefe del Gobierno, General Primo de Rivera. Se dio orden a la “Casa Dornier” alemana, para que en sus talleres de Pisa (Italia) comenzaran a preparar el hidroavión con todas las reformas precisas recomendadas. Franco, Ruiz de Alda y Pablo Rada, se trasladaron a la ciudad italiana al objeto

de efectuar las pruebas y dirigir personalmente las reformas. Terminado el mismo y hechas las pruebas en vuelo con carga, el día 12 salieron con dirección a Barcelona, desde aquí a “Los Alcázares” y luego



6. Cubierta de la obra de Fray Justo Pérez de Urbel: *Relación del glorioso vuelo del comandante Franco y de sus compañeros, desde el Puerto de Palos al de Buenos Aires.* Barcelona: F.T.D., 1926.

a Melilla donde se ultimarían los preparativos y las últimas pruebas.

Para Franco, era fundamental contar con el apoyo de la Marina de Guerra, por lo que se trasladó a Madrid para tratar con el ministro almirante Honorio Cornejo, que acogió con agrado la solicitud de colaboración de buques en protección del vuelo. Acordando también que en el hidroavión embarcase un oficial de la Armada, siendo designado el teniente de navío Juan Manuel Durán. Concluida la visita al Ministro, comenzaron los agasajos, el apoyo mas decidido al vuelo lo encontraron los aviadores en el propio Rey “que desde que el proyecto era solo una idea, fue el más firme colaborador moral del comandante Franco y su proyectado vuelo”.

El presupuesto aprobado para el viaje a Buenos Aires en lo que se refiere a los gastos en su parte aeronáutica, incluidas dietas, derechos de tripulación, importe de compra del hidroavión, instrumentos y gasolina, ascendía a 415.132 pesetas. A esta cantidad se añadía 2.500.000 pesetas importe de los gastos de viaje del “Alsedo” hasta Buenos Aires y del “Blas de Lezo” a Brasil.

Al llegar el momento de las despedidas, los aviadores fueron agasajados con homenajes, comidas y recepciones en el Aeroclub de Madrid. En la base de Melilla, el “Plus Ultra” fue despedido por millares de personas. A las once amaraba en el río Odiel, siendo recibidos por autoridades de Huelva. Al día siguiente 20 de enero, Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada marcharon al Monasterio de La Rábida, rememorando con esta visita los pasos del almirante Cristóbal Colón, cuya partida querían emular por vía aérea 434 años después.

En el salón de actos de la Sociedad Colombina en el Monasterio de La Rábida se celebró un acto para entregar al comandante Franco la copa de

oro que la Sociedad dedicaba al Presidente de la República Argentina y en el Álbum de firmas Franco escribió:

“Gran emoción me embarga al recibir el honor de ser portadores del saludo que esta histórica región envía al pueblo argentino. Esta región, que una vez puso cuantos medios pudo a disposición de un navegante que descubrió un mundo, de nuevo da alas y fe a unos aviadores para que desde Palos abran ruta aérea de España, Europa, a la Argentina, América”.

Días antes de la fecha de salida del “Plus Ultra” fondeado en las aguas del río Tinto, las calles de Huelva se encontraban abarrotadas de gentes. Como el hidroavión habría de despegar en las primeras horas del día 22, la ciudad quedó completamente desierta la víspera, cuando la totalidad de los habitantes se trasladaron a La Rábida y a Palos. A las seis de la mañana salieron Franco y sus compañeros para dirigirse a la Iglesia de Palos, encontrándose con los Infantes Don Carlos y Don Alfonso, el General Soriano, cuerpo diplomático acreditado en Madrid, autoridades de Huelva, Sevilla y Cádiz y comisiones de toda España. Terminada la misa, la comitiva se dirigió hacia el “Plus Ultra”, en el que pusieron en marcha los motores a las 7 horas 47 minutos del día 22 de enero de 1926⁹.

No es este el lugar para desgranar las diferentes etapas del viaje, del que se han escrito ríos de tinta, por su fiabilidad recomendamos la lectura de las palabras pronunciadas por Ruiz de Alda en una conferencia en Buenos Aires y reproducidas en el discurso de José Gomá antes citado.

¿Cómo se está viviendo el magno acontecimiento en Huelva?

En el plano institucional la Sociedad Colombina, llevó a cabo una reunión el 18 de enero donde tomaría los siguientes acuerdos:

1. Celebrar una solemne sesión en el Monasterio en honor a Franco y a los aviadores que le acompañen haciendo entrega de una copa para el presidente argentino.
2. Invitar a las autoridades distinguidas, así como a la prensa americana y europea para que asistan al histórico momento de la partida del hidroavión.
3. Adherirse al recibimiento que se tributara a los aviadores por el pueblo de Huelva a su llegada.
4. Asistir a cuanto agasajo organicen las corporaciones oficiales en honor a los aviadores.

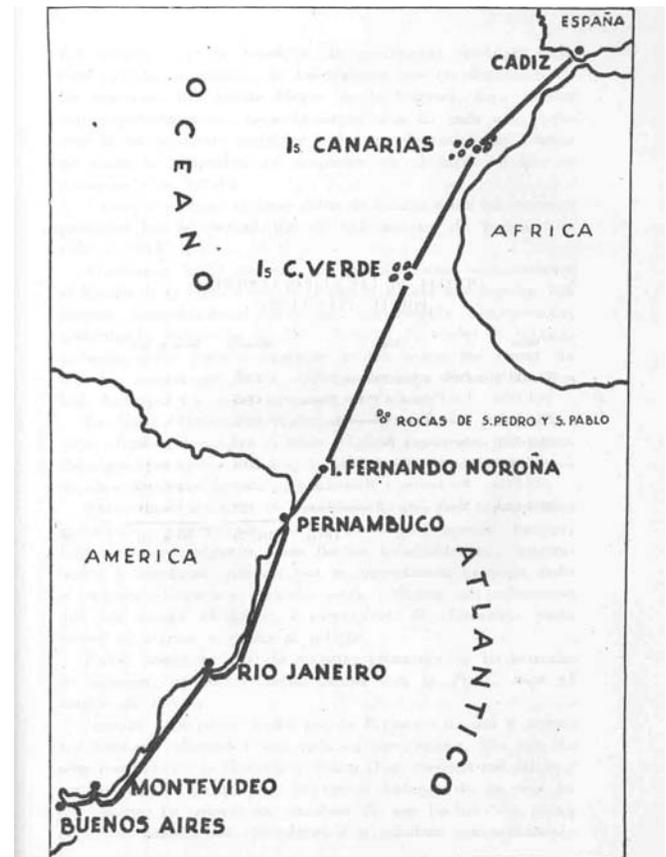
Estos acuerdos son una prueba palpable de la importancia que para la Sociedad Colombina Onubense, catalizadora de los actos y preparativos llevados a cabo, tiene el "Raid" Palos-Buenos Aires como revitalizador de los lugares colombinos, de modo y manera que mantiene viva la llama de su pensamiento fundacional que entre otros objetivos



7. "La Sociedad Colombina entrega al comandante Franco una copa de oro para el presidente de la República Argentina". *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 192, julio de 1930.

pretende reivindicar los lugares colombinos como el principal patrimonio del sentimiento iberoamericano.

Con posterioridad al vuelo, la Colombina, en su sesión de 24 de marzo acordó nombrar socio protector de la misma al Presidente de la República Argentina, Sr. Alvear, y socios de honor a los Sres.



8. Procede de la obra de José Gomá Orduña: *El vuelo del "Plus Ultra" España-Argentina*. Palma de Mallorca: Imprenta Mossén Alcover, 1951.

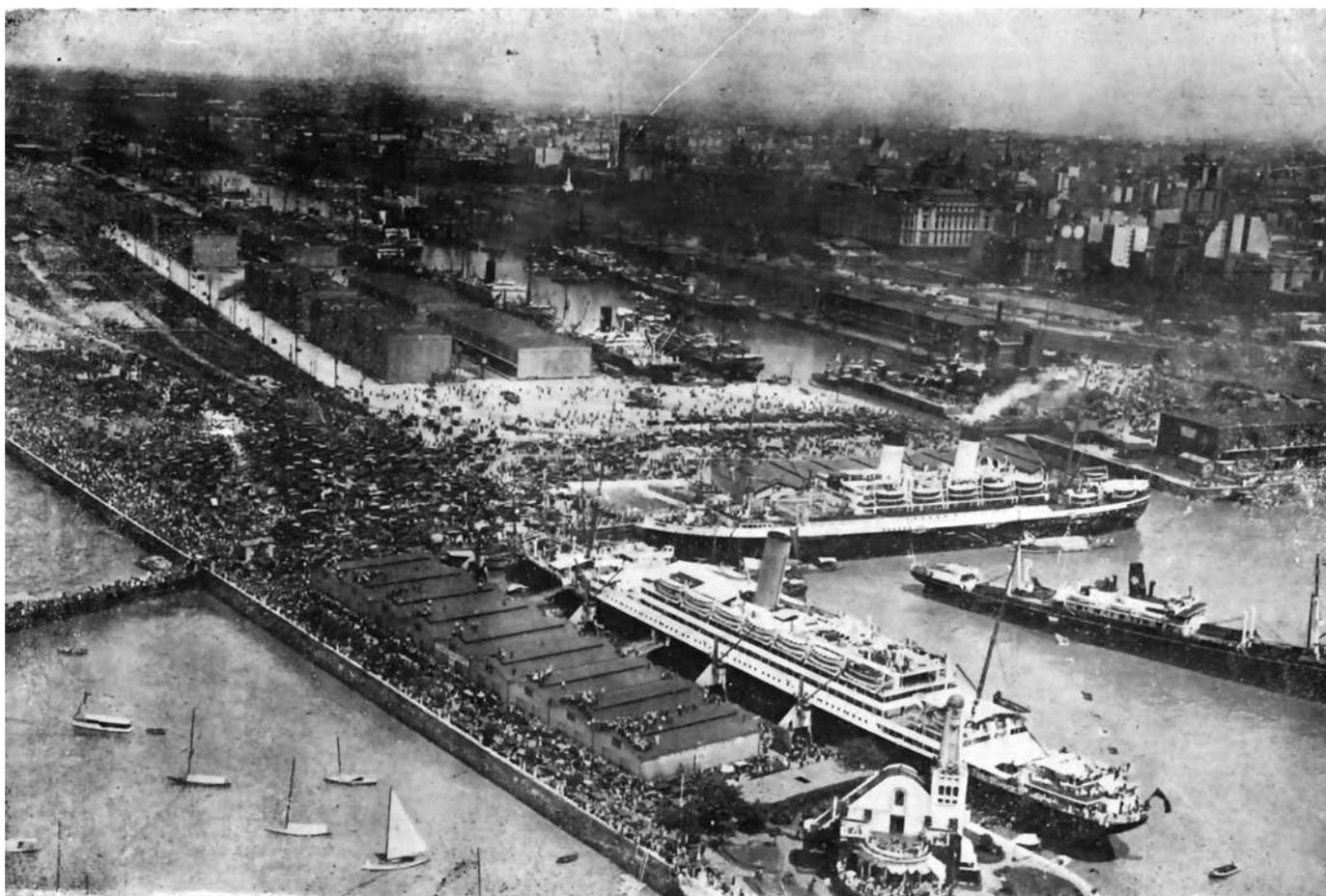
Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)

Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada, al General Soriano y a los directores de los rotativos españoles *La Razón* y *La Prensa*, así como a *La Nación* de Buenos Aires y al *Imparcial* de Uruguay.

Asimismo la revista *La Rábida*, objeto de nuestro estudio dedica gran cantidad de artículos al vuelo¹⁰. Por su interés incluimos a continuación

el escrito por Manuel Siurot en la revista del 26 de febrero de 1926, donde entre otras cosas narra como vivió la ciudad de Huelva la llegada del hidroavión a Buenos Aires:

“Y Huelva que es la ciudad de los arranques sentimentales, quedó con el corazón en la garganta esperando la llegada del “Plus Ultra” a Buenos Aires.



9. Buenos Aires. Avenida Costanera. Esperando la llegada del “Plus Ultra” (Remembranza de un vuelo feliz). *La Rábida*. Revista Colombina Hispanoamericana, nº 180, julio de 1929.

Ella había visto la juventud y simpatía de los aviadores, se había estremecido de santo patriotismo pensando en que se jugaba una hora sublime o ridícula de España, había tenido la compensación de sus grandes esfuerzos por enaltecer los lugares colombinos, se había conmovido de gratitud porque le hicieron justicia señalando sus sagrados ríos para que se meciera el “Plus Ultra” y a Palos y al Estero de Domingo Rubio para que evocara la partida de las carabelas, y con estas emociones que le había llegado a lo mas hondo de su alma, no es extraño que al sonar las sirenas del Circulo Mercantil y del Centro Comercial y las salvas de La Colombina se echara a la calle dando vivas y abrazándose y gritando: ¡Llegaron! ¡Llegaron! ¡Viva España! ¡Viva La Argentina! ¡Viva Franco!

Como una avalancha, la multitud se fue desde el Círculo a la Sociedad Colombina vitoreándola y arrebatándole las banderas americanas, improvisando una manifestación delirante y conmovedora a la que se asociaron los campanarios de todas las iglesias en repique de aleluya, los pitos de los buques de la bahía, las bocinas de las fabricas y el estremecimiento nervioso de miles de almas que culminan en la explosión de brazos que se agitan, sombreros que se levantan, mujeres que lloran, que arrojan flores, gargantas que enrojecen, corazones que golpean y asoman a los labios en vivas a España y América, y a Franco y Alda y a Rada y Duran y a la Raza. No hemos visto nunca una vibración como la de Huelva, solo explicable por la comprensión del iberoamericanismo que tiene nuestro pueblo y por sus grandes virtudes”.

Vemos pues que la sociedad onubense seguía el vuelo del hidroavión paso a paso con verdadero fervor y apasionamiento, por ello, cuando los aviadores regresan a Huelva en el buque “Buenos Aires” de nuevo la revista *La Rábida* del 30 de abril vuelve hacerse eco de la llegada con un artículo titulado *Fecha Memorabile*, en esta ocasión encontramos el valor añadido de la presencia del Rey Alfonso XIII que se desplazó a Huelva para recibir a los aviadores: “frente a nosotros se hallaba anclado “el Cataluña” desde cuyo

puente disponíase el Rey a esperar la llegada de sus aviadores. Con el estaban los embajadores y diplomáticos americanos, su corte y sequito”.

Por su parte la Sociedad Colombina Onubense esperará en La Rábida la vuelta de los aviadores para recibirlos y celebrar una solemne sesión que cerrará aquella otra conmemorativa de la salida del “Plus Ultra”. Esta sesión, celebrada en el patio mudéjar del convento contó con la presencia de SM que pronunció un emotivo discurso, con frases como esta:

“Me satisface hacer este recibimiento a mis oficiales aviadores que han ido, no a descubrir América, sino a llevar allí el corazón de España que se ha traído unido al de América... Esto es lo que hacen cuatro hombres cuando se reúnen para una noble empresa, tres de ellos representan el estudio, la ciencia, el cuarto la práctica, todos la abnegación...”.

Un momento glorioso para la Sociedad Colombina fue la inauguración del Monumento a la Fe Descubridora en la zona conocida como Punta del Sebo. De este evento y de este día da sobrada cuenta la revista *La Rábida*.

La primera idea que surgió de cara a la construcción del monumento se remonta a 1917. En ese año, el abogado William H. Page había pasado diez días en Palos y desde entonces lo considera el lugar idóneo para colocar un monumento que recordase al Almirante de las Indias. Todo esto lo explica en una larga carta a su amigo en la oficina de Harry, Thomas J. Regan, que trasmite a Gertrudis Vanderbilt Whitney y que dice:

“Cada vez que veo una foto del monumento de la señora Whitney en S. Nazaire (realizado en 1924) me pregunto porqué, los americanos no piensan en una idea parecida para Colón en Palos... le incluyo una foto del convento de La Rábida. Aparece ahí en el extremo izquierdo del edificio, señalado con una tenue fecha, un capitel o monumento a Colón. Es de

unos cincuenta pies de altura, erigido en 1892, según recuerdo. Pero su estado es tan inseguro que sobre la entrada, desde donde parte una escalera interior de caracol que da a un mirador, hay una señal que indica Peligroso. *Entrada prohibida*”.

Implícitas a lo largo de la documentada carta están las preguntas: ¿Podría estar interesada la señora Whitney? Y de ser así ¿podría ella conducirme a su ejecución? Parece que así iba a suceder...

La intención de Page, era continuar con el tema del monumento en el banquete previsto para el día de Colón en Filadelfia. Allí se aprobó por unanimidad la formación de una asociación que tendría como objetivo erigir un monumento a Colón en Huelva o Palos como regalo de los ciudadanos de los Estados Unidos. Alexander P. Moore, antiguo embajador de España fue elegido presidente de la *Columbus Memorial Fund Inc.*, siendo encargado de dar una conferencia de prensa donde anunciaría que el proyecto había sido aprobado por el rey Alfonso, y la reina Victoria de España y que habría un concurso de ideas y una campaña para recaudar fondos.

A partir de ahora Gertrudis pondría en marcha su proyecto, viajaría a Europa, reuniéndose en París con O'Connor para intercambiar ideas. Page había advertido a Gertrudis que Huelva y Palos competían por el monumento. La ubicación, por tanto, debió elegirse cuidadosamente, tras muchas reuniones con el Sr. Castro, Presidente de la Cámara de Comercio de Huelva, con el Sr. Albeldo, encargado del Puerto y con el Sr. Jiménez. antiguo alcalde de Palos.

A su regreso a Madrid conectó con el embajador Orden H. Hammond y a través de él se reunió con el Duque de Alba, disponiéndose un almuerzo para el día siguiente en el que estarían presentes, el Duque de Alba, el General Primo de Rivera, el Príncipe Alfonso, la Infanta Beatriz y

otros aristócratas. Durante tres días todo en Madrid giraría alrededor del monumento.

La escultora regresó a París, donde, tras una reunión con O'Connor quedó fijado el concepto básico de lo que sería el monumento. Una figura heroica de Colón, abrazado a una cruz a la altura de los hombros, mientras mira al mar... Con posterioridad y ya con las ideas mas claras, se reunió el 2 de agosto de 1927 con el Consejo Supremo de los Caballeros de Colón en Oregón, con unos 800.000 miembros, sin duda el mayor grupo de contribuyentes potenciales del monumento conmemorativo.

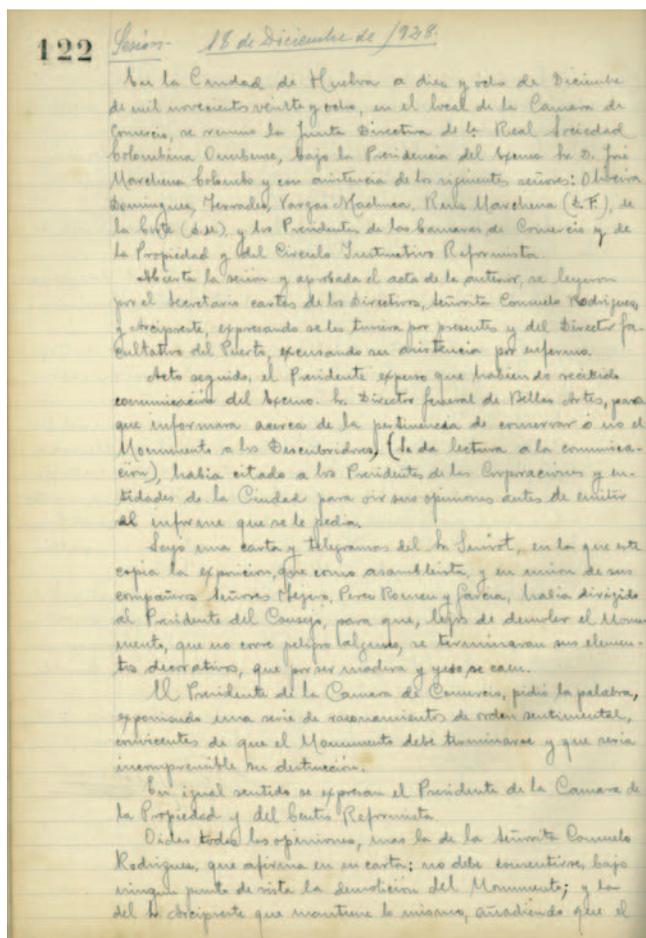
Y así dió Gertrudis en París comienzo a las esculturas de Isabel y Fernando que irían en el interior del Monumento, para continuar después ya en Nueva York bajo la supervisión de Hedí Minazzoli



10. Izquierda: “Monumento, expresión simbólica del Descubrimiento de América”. Derecha: “Cabeza de la figura de Colón. Da idea de las dimensiones del Monumento”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 177, abril de 1929.

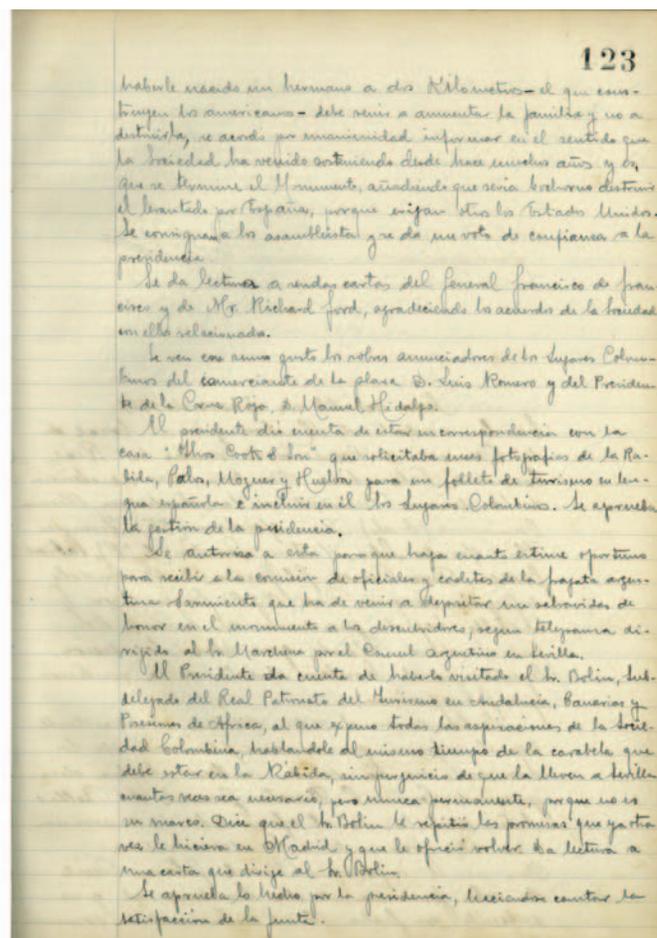
la construcción a escala completa del modelo de pedestal. Mientras, el monumento avanza, veinte hombres trabajarían en él, informa O'Connor a Gertrudis .

A principios de 1929, la escultora recibe la siguiente carta con membrete del Palacio de Liria de Madrid:



"Mi querida Miss. Whitney:

Su carta de 22 de diciembre me llegó estando enfermo en cama, donde todavía me encuentro. Me he puesto en contacto con el General Primo de Rivera, anunciándole su visita a Huelva para el 9 de enero y pidiéndole que informe a las autoridades. He hablado también con su Majestad sobre la fecha exacta, como usted deseaba, para la inauguración de su



11. Acta de la Sociedad Colombina, en Huelva 18 de diciembre de 1928.

monumento. No ha podido darme una fecha concreta, debido a los innumerables compromisos que le asaltan en estos momentos, pero me ha sugerido que usted podría fijar una fecha a su conveniencia entre el 20 y el 30 de abril, y el podrá seguramente acudir entonces si nada lo impide.

Si usted se acerca por aquí y desea verme, por favor hágamelo saber y estaré encantado de estar a su disposición si por entonces he conseguido sanar de mi enfermedad. Suyo sinceramente. Alba”.

Esta carta estableció definitivamente el plan de trabajo del primer trimestre, entregándose la escultora de lleno a finalizar el monumento a Colón y a elaborar los preparativos para su inauguración el 21 de abril, fecha elegida por ella¹¹.

La información que se tiene en Huelva sobre la construcción del monumento americano genera en el seno de la Colombina acalorados debates, ya que llegó a plantearse –ante la comunicación del Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes–, que se informara “acerca de la conveniencia de conservar o no el monumento a Los descubridores”. Ante esta pregunta el Sr. Siurot junto a otros miembros afirman que como asambleístas escribieron al Presidente del Consejo diciendo que “lejos de demoler el monumento, que no corre peligro alguno, se terminaran sus elementos decorativos, que por ser madera y yeso se caen”. En la misma línea se manifestó el arzobispo al afirmar en esta sesión de 18 de diciembre que “el haberle nacido un hermano a dos kilómetros –el que construyen los americanos– debe venir a aumentar la familia y no a destruirla”.

En la siguiente sesión de la Sociedad, celebrada a 13 de enero de 1929, se continúa con la polémica dando ahora el Presidente, Marchena Colombo, lectura de la carta enviada al Director General de Bellas Artes, contestando al oficio sobre la conservación o no al monumento de los descubridores, donde afirma:

“Por ser un bochorno nacional y una triste ironía de los sentimientos hispanoamericanos, debiera concluirse el dicho monumento y jamás demolerse, quizá escuchar la opinión de todas las entidades de Huelva para que este informe fuera robustecido con el público sentir y esa Dirección General resolviese con pleno conocimiento asunto de tanta importancia e interés”.

A continuación se hace por parte de Marchena Colombo un alegato sobre la necesidad de conservar el monumento. Por su belleza lo citamos íntegro:

“Este acuerdo no es caprichoso, ni se funda en interés particular alguno, ni siquiera obedece al estrecho criterio localista, es por el contrario la expresión de un sentimiento que ya es universal y de un juicio basado en el más sencillo de los raciocinios.

Los monumentos conmemorativos de hechos o representativos de personas, no se erigen para destruirlos, se hacen a perpetuidad; a más duración mejor cumplimiento de sus destinos, los destruyen las conmociones físicas o las sociales, pero los que los levantaron, nunca, sería absurdo, y de ahí que el ilustre y llorado arquitecto español Sr D Ricardo Velásquez Bosco, glorioso restaurador de La Rábida y creador del monumento, lo construyera desafiando, es la palabra, tales son sus cimientos al tiempo, probando los años transcurridos, que no han hecho ni harán la menor huella en la parte terminada. El monumento es eterno.

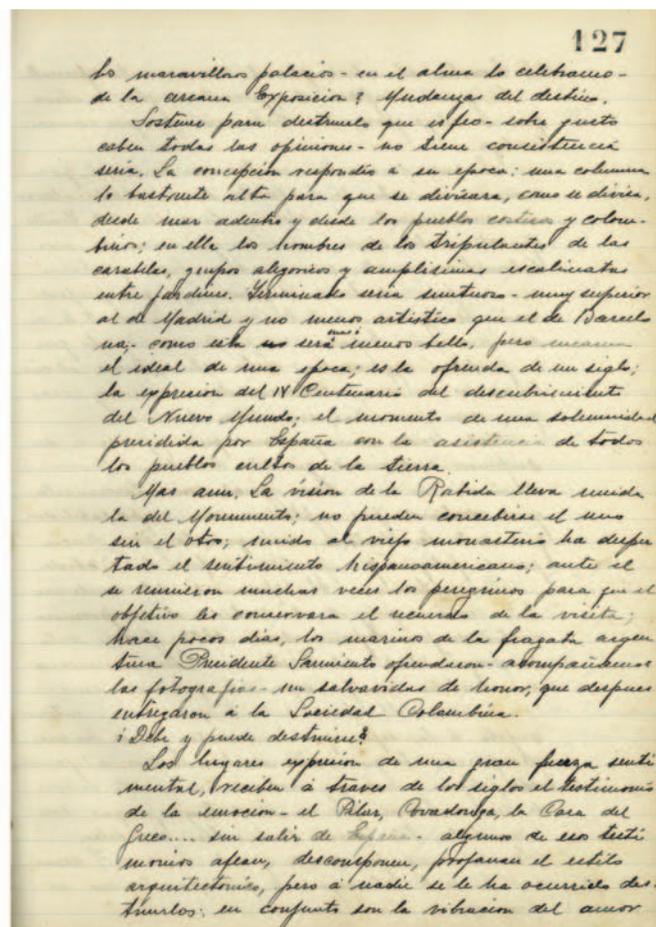
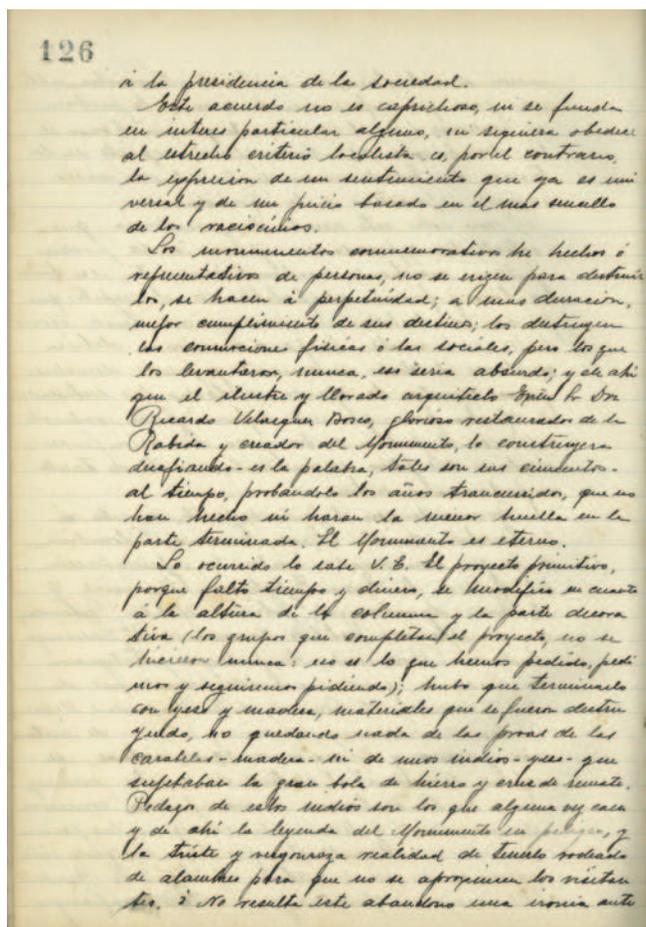
Lo recurrido lo sabe VE. El proyecto primitivo, porque faltó tiempo y dinero, se modificó en cuanto a la altura de la columna y la parte decorativa (los grupos que completan el proyecto, no se hicieron nunca: eso es lo que hemos pedido, pedimos y seguiremos pidiendo) hubo que terminarlo con yeso y madera, materiales que se fueron destruyendo, no quedando nada de las proas de las carabelas -madera- si de unos indios –yeso– que sujetaban la gran bola de hierro y cruz de remate, pedazos de estos indios son los que alguna vez caen y de ahí la leyenda del Monumento en peligro, y la triste y vergonzosa realidad de tenerlo rodeado de alambres para que no se aproximen los visitantes ¿No resulta este abandono una ironía ante

los maravillosos palacios —en el alma lo celebramos— de la cercana Exposición? Mudanzas del destino”.

Concluida la polémica, el monumento es inaugurado el día 21 de abril de 1929.

“...ni el vendaval ni la lluvia (hay que ver el sitio para resistirla: como en medio del mar) quitaron hermosura al acto de entrega del monumento”¹².

A la inauguración del acto llegaron hasta La Rábida y fueron recibidos por la Sociedad Colombina Onubense y por los frailes, un elenco de personalidades: El presidente del Consejo, el embajador de EEUU y su esposa, el ministro de Marina, la escultora del monumento Miss. Whitney, el Duque de Alba, Mrs. Percy Blair..., el presidente de la Fundación y los comandantes de los buques



12. Acta de la Sociedad Colombina, en Huelva, 13 de enero de 1929.

“Raleigh” y “Almirante Cervera”, además de numerosas personalidades, aristócratas e invitados que en el trasatlántico “Buenos Aires” habían llegado a Sevilla con tal objeto.

En el claustro del Monasterio de La Rábida, el Duque de Alba leyó un discurso, donde lamentó la ausencia de SM el Rey por el reciente luto y resaltó lo que significaba la donación del monumento que los Estados Unidos ofrecía a España como madre de un Nuevo Mundo.

Asimismo, bendecido el mismo, tomaron la palabra el embajador Mr. Hammond que acabó con un mensaje de salutación del presidente Hoover en los siguientes términos:

“Con ocasión de la inauguración en Huelva del monumento a Colón, me complazco vivamente en expresar al pueblo español, en nombre de los ciudadanos de los Estados Unidos, los amistosos buenos deseos de éstos y las seguridades de la constante estimación que este país siente hacia la

nación por cuya generosidad se hicieron posibles los grandes descubrimientos de Cristóbal Colón”.

Un banquete para 500 comensales, ofrecido en la misma Punta del Sebo fue el brillante remate a los hermosos actos que han puesto de manifiesto todos los valores de estos lugares, que se impondrán por lo que son y significan.

Del glorioso acto de inauguración dieron fe importantes rotativos de la época, destacamos el firmado por Pedro de Repide para *La Libertad* con el título de Regalos de Raza donde se pone de manifiesto la polémica surgida entorno al monumento, se alaba a la Sociedad Colombina y a su presidente Marchena Colombo y concluye con hermosas palabras para el americanista afincado en Estados Unidos Juan C. Cebrián.

Finalizamos este apartado con la descripción que del Monumento hace la revista *Vida Marítima*:



13. Izquierda: “Mr. Hammond leyendo el mensaje de salutación del presidente de los Estados Unidos” Derecha: “El jefe del Gobierno contestando al embajador”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 177, abril de 1929.

“La obra artística donada por el pueblo norteamericano a España puede calificarse de grandiosa. Mide 32 metros de altura y su autora Mistress Whitney, habiendo sido inspeccionada su ejecución por el ingeniero director de las obras del puerto.

El basamento es una pirámide truncada de líneas muy sobrias, revestido de piedras de Niebla, color dorado, terminado por un gran bloque rectangular, en cuyos ángulos están esculpidos primorosamente cuatro bajorrelieves representando otras tantas partes del mundo. El Asia, simbolizado por dos figuras de mujer y la alegoría de las dos religiones allí preponderantes: el budismo y el islamismo. Después de éstos dos grupos aparece el que representa al *África*, que son en primer lugar el Egipto de los Faraones, con el indumento de aquellos tiempos y la raza negra primitiva, representada por un guerrero en actitud de defensa, protegiendo a una mujer que detrás de él se esconde temerosa, ocultando un niño que lleva en brazos.

Europa forma dos grupos: La expresión propiamente dicha de la Edad Media con las características del misticismo de aquella época y la fe religiosa tan arraigada en aquellos hombres.

América aparece en sus dos fases culminantes: la antigua, representada por dos indios en actitud de danza y la moderna, simbolizada por un atleta, detrás del cual aparece la imagen del trabajo muscular de aquellos pueblos jóvenes.

En el interior del basamento, cuyas paredes se hallan revestidas de piedra fina blanca traída expresamente de Caen, están las estatuas en tamaño natural de los Reyes Católicos, campeando en el muro los atributos de la realeza. En otra parte de dicha estancia se admira un magnífico mapa con el mundo conocido antes de la salida de Colón y lo descubierto por el gran navegante. También aparecen en los muros de este recinto los nombres de todos los tripulantes de las carabelas.

Sobre el basamento se alza la estatua de Colón apoyado en la cruz y mirando hacia la ruta que le

condujo a América, simbolizando así la fe y el genio que le indujeron a realizar la gloriosa aventura. Esta erigido en la cuenca de los ríos Tinto y Odiel frente al Monasterio de La Rábida y mirado desde la bahía ofrece fantástico aspecto”.

Sobrada cuenta ha dado la historiografía sobre el magno acontecimiento celebrado en Sevilla en 1929. La Exposición Iberoamericana ha sido tratada de forma exhaustiva por diferentes autores y desde diferentes puntos de vista, por ello no vamos en estas pocas líneas a insistir en el tema, no obstante, nos pareció adecuado analizar como se vio el tema de la participación de Huelva, para lo cual volvemos a utilizar las Actas de la Sociedad y la revista *La Rábida*, ambas fuentes dedican un abultado capítulo al asunto.

Desde el año 1923, las actas de la Colombina, ya hacen alusión al evento sevillano y aún en 1930 se sigue hablando del tema. Por su parte la revista *La Rábida* dedica numerosos artículos principalmente de la pluma de Marchena Colombo y Manuel Siurot, comisionados ambos por la Colombina para representar los intereses onubenses¹³.

Partimos pues de un hecho crucial y es el interés manifestado por la Sociedad para que Huelva y los lugares colombinos no quedaran al margen del importante Certamen que se iba a celebrar en Sevilla. Para dejar claro su participación en los fastos del 29, la Colombina, reunida a 15 de marzo de 1927, lleva a cabo una serie de peticiones que a continuación resumimos:

1. Que los lugares colombinos y Huelva sean considerados como partes integrantes de la Exposición: congresos, fiestas, actos y visitas.
2. Que las tres carabelas se construyan por el Estado y se anclen en el Estero de Domingo Rubio.

3. Que se concluya el Monumento y otros proyectos del arquitecto conservador del Monasterio el Sr. Gómez Millán.
4. Solicitar que los vapores de la Compañía Transatlántica atraquen en el puerto de Huelva.
5. Que nuestro estuario, por condiciones y por sus valores históricos sea el mar del iberoamericanismo para los efectos de la Exposición.
6. La construcción de un transbordador por el río Tinto.
7. La construcción de un Hotel en Huelva y la inclusión de Palos y Moguer en los circuitos a los que tienen derecho.

Meses después, en la reunión del 27 de noviembre, se percibe un cierto desánimo por el retraso en el cumplimiento de las peticiones:

“A pesar de que la Sociedad Colombina dio a su debido tiempo el programa mínimo que le correspondía realizar en el Certamen de España en Sevilla y de las dos reuniones que en el Gobierno Civil y por iniciativa de dicha Sociedad se celebraron... cree ha llegado el momento, como repetidísimas veces

tienen expuesto como palabra y escrito la ciudad, de la necesidad de una acción colectiva para evitar ante la historia del Hispanoamericanismo y del futuro de Huelva, toda clase de responsabilidades porque la Colombina no dispone de medios bastantes para cumplir sus altos y patrióticos fines como lo prueban muchos de sus acuerdos que constan en las actas y no pueden llevarse a la realidad”.

A pesar del desánimo, los esfuerzos del presidente de la Colombina, Marchena Colombo, no cesan y en un viaje realizado con el fin de asistir a una reunión de la Junta de la Sección de Historia de la Exposición, conecta con el Sr. Garzón, presidente del Ateneo sevillano, comprometiéndose ésta Sociedad a que “todo americano ilustre que fuese a Sevilla y ocupase su tribuna, vendría también a Huelva, que así mismo concertó con algunos profesores de la Universidad se de un cursillo de conferencias en Huelva, Moguer y Palos...”. En la reunión con el Comisario Regio de la Exposición Cruz Conde, acordaron también que “todos los congresos que se reúnan en Sevilla con motivo de dicha Exposición, celebren una sesión en La Rábida”¹⁴.



14. “Exposición *Hispanoamericana* de Sevilla. Pabellón de Huelva. Nuestro arquitecto Pérez Carassa ha puesto toda la vibración de su temperamento de artista en esta obra que tiene una personalidad indiscutible y que es Huelva y su provincia. El pabellón es un gran acierto de proporciones, sencillez y gracia. Ahí está Huelva, se dice cuando se mira”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 177, 30 de abril de 1929.

Las buenas relaciones entre la Colombina y Buenos Aires, que se vieron acrecentadas tras el vuelo del *Plus Ultra* del año 1926, quedan también reflejadas en las Actas de la Sociedad, así el 3 de enero de 1929, se expresa en los siguientes términos:

"El Sr. Marchena expone que por la dirección de "La Nación" de Buenos Aires, se le ha encargado un trabajo sobre Huelva, La Rábida, y Palos para el número extraordinario de quinientos mil ejemplares que el gran diario publicará coincidiendo con la apertura de la Exposición".

En cuanto a la revista *La Rábida*, contamos con infinidad de artículos que tratan el tema de la Exposición desde diferentes aspectos, en esta ocasión hemos decidido optar por tres de los realizados por el Presidente de la Colombina, Marchena Colombo¹⁵. En un discurso cargado de romanticismo, el autor evoca la gesta del Descubrimiento de América y ensalza retóricamente los lugares colombinos en párrafos como estos:

"Y al entrar hoy La Rábida en la Exposición y empezar a ocuparse de ella, lo hace por sí, por los lugares colombinos y por Huelva con el fin de llevar a la provincia gemela, todo cuanto representa en el alma iberoamericana este rincón de España lleno de emoción de los hechos que engendraron el Nuevo Mundo, guardados con amores y sacrificios por la benemérita Sociedad Colombina Onubense en La Rábida, en ese santuario, reliquia americana y española que encierra los mas altos valores espirituales para la sensibilidad que busca en el mundo lugares de recogimiento y oración".

El segundo de los artículos lo dedica Marchena a la descripción del Pabellón Real, para ensalzar con posterioridad en el tercero, la Catedral, La Plaza de España, El Archivo de Indias y cuanto edificio sevillano tenga significación americanista.

La sintonía, ya comentada, entre la Colombina y Buenos Aires, vuelve a ponerse de manifiesto ahora con dos nuevos artículos, el del 31 de julio de 1928, con una descripción del Pabellón de la República Argentina en la futura Exposición y el otro que procede del importante rotativo bonaerense *La Nación* que ha publicado un número extraordinario dedicado a la Exposición y que fueron incluidos en la revista *La Rábida* del 30 de abril de 1929.

Para concluir este apartado, diremos que los últimos números consultados transmiten una cierta decepción y frustración ante el incumplimiento de parte de lo prometido para que los lugares colombinos tuvieran un puesto de excepción en el citado certamen:

"Para el Director de la Exposición Hispanoamericana y sus compañeros de la Comisión Ejecutiva, no existió La Rábida. Es un dato.



15. Pabellón de Argentina en la Exposición de Sevilla de 1929, de Martín S. Noel. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 182, septiembre 1929.

Ante la lectura del presente real decreto, los miembros de la Sociedad Colombina Onubense manifiestan su descontento por el olvido de incluir a la Colombina en el citado Patronato. El Sr. Garrido Perelló (D. Pedro) manifestó que debía gestionarse cerca de los poderes públicos el que la Colombina no quedará descartada de formar parte de dicho Patronato, según él nadie tiene más derecho que la Sociedad, dada su labor hispanoamericanista y el gran espíritu universal que tiene la Sociedad.

Por su parte, el Sr. Terrades, entiende que el RD adolece de errores y omisiones, que a su juicio son: El que no forma parte del Patronato el presidente de la Diputación, el alcalde de Moguer y la Colombina.

Deciden pues elaborar un escrito al Ministerio con la firma de todos los socios, dando también participación al pueblo, pues a juicio del Sr García, dicho RD desposee a este de un derecho legítimo que tenía depositado en la Sociedad Colombina.

Se insta a que los Señores Garrido Perelló y Terrades, concejal el primero y diputado el segundo lleven a las corporaciones respectivas el sentir de la Sociedad. Por último el Sr. Orta propone convocar una Junta General Extraordinaria, donde estarían presentes todas las corporaciones y Sociedades de Huelva.

En la *Gaceta de Madrid* nº 175, de 24 de junio de 1930, se especificaba que la donación hecha por la norteamericana Gertrudis V. Whitney en 1928 ascendió a la cantidad de 15000 dólares, que al cambio del 5 de diciembre equivalía a 92.850 pesetas. Este dinero donado por la Fundación Whitney se encomendaba al Patronato del Convento para mejoras y cuidado de los jardines, enseñanza de la jardinería procurando la aclimatación de las plantas americanas. El sobrante podría destinarse a gastos de instalación y complemento del proyectado Museo americano de La Rábida.

Gaceta de Madrid.—Núm. 175

24 Junio 1930

No obstante, la Administración destinataria, bajo su propia responsabilidad, podrá dar curso a una petición telegráfica de modificación de señas sin esperar dicha confirmación.

Artículo 15.

Comunicaciones y notificaciones.

1.—Las Administraciones, tres meses antes de poner en ejecución el Acuerdo, deberán comunicar o notificar a las demás Administraciones, por mediación de la Oficina Internacional:

a) La tarifa de los derechos de seguro aplicable en su servicio a las cartas y cajas con valores declarados, de conformidad con el art. 3 del Acuerdo.

b) El máximo hasta el cual admiten los valores declarados.

c) El número de declaraciones de aduanas exigido para las cajas con valores declarados con destino a su país y para las cajas en tránsito, así como los idiomas en los que deban redactarse estas declaraciones.

d) Si procede, la lista de aquellas de sus Oficinas con destino a las cuales puedan admitirse envíos con valores declarados (Acuerdo, art. 31).

2.—Toda modificación introducida posteriormente con relación a los casos arriba citados, deberá notificarse, sin dilación, de la misma manera.

DISPOSICIONES FINALES

Artículo 16.

Entrada en vigor y duración del Reglamento.

El presente Reglamento será ejecutado desde el día en que se ponga en vigor el Acuerdo relativo a las cartas y cajas con valores declarados.

Tendrá la misma duración que este Acuerdo, a menos que sea renovado de común acuerdo entre las Partes interesadas.

Hecho en Londres el 28 de Junio de 1929.

Este Acuerdo ha sido debidamente ratificado y la ratificación depositada en Londres el día 6 de Junio de 1930.

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES

EXPOSICION

SESOR: La dama norteamericana Gertrudis V. Whitney, en nueva demostración de su alto espíritu de cultura y atención generosa a las glorias de España, giró en 1928, destinada para la Rábida, a la decisión del Gobierno de V. M., la cantidad de 15.000 dólares, que al cambio del 5 de Diciembre de aquel año, que fué cuan-

do se hizo efectivo el cheque, produjeron en equivalencia 92.850 pesetas.

No se logró que la donante determinara más el destino de aquella suma, y en mera adivinación imprecisa de su idea se propone a V. M. la concreta atribución de su renta para atender mejor y delicadamente a los jardines, y en lo sobrante, para la instalación del proyectado Museo Americano de la Rábida, confiando el cuidado de la oportuna Fundación Whitney, benéfico-ociente; al Patronato de dicho Convento, creado por Real decreto de 14 del corriente.

Visto lo expuesto, el Ministro que suscribe tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de Decreto.

Madrid, 19 de Junio de 1930.

SESOR:

A L. R. P. de V. M.
ELLAS TORMO Y MONZÓ.

REAL DECRETO

Núm. 1588.

A propuesta del Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, Venpo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se encomienda al Patronato del Convento de la Rábida el de la Fundación Whitney, constituida con la cantidad de 92.850 pesetas, donadas por la señora Gertrudis V. Whitney.

Dicha Fundación queda clasificada como benéfico-ociente, de carácter particular.

Artículo 2.º Las rentas de aquel capital se destinarán al mejor cuidado de los jardines y consiguiente enseñanza de la jardinería, procurando la aclimatación de plantas americanas. El sobrante, con la aprobación del Ministerio, podrá destinarse a los gastos de instalación y de complemento del proyectado Museo Americano de la Rábida.

Artículo 3.º Por el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes se dictarán cuantas disposiciones sean precisas para el mejor cumplimiento de este Decreto.

Dado en Palacio a diez y nueve de Junio de mil novecientos treinta.

ALFONSO

El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes,
ELLAS TORMO Y MONZÓ.

MINISTERIO DE FOMENTO

REAL DECRETO

Núm. 1589.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de Presidente del Consejo

Finalmente y en la *Gaceta de Madrid* nº 334 de 30 de Noviembre se incluyen ya como dos nuevos miembros del Patronato al presidente de la Diputación Provincial y al presidente de la Sociedad Colombina. Al parecer las protestas dieron el resultado esperado.

Un año mas tarde, la citada publicación de 17 de marzo de 1931, informa que las 92.850 pesetas fueron ingresadas en el Banco de España, invirtiéndolas en títulos de la deuda al 4% transformándose en 128.000 haciéndose un resguardo nº 97.358 de fecha de 14 de noviembre de 1930, habiendo quedado un sobrante de 28,35 pesetas que fueron remitidas al prior del Convento de la Rábida.

D. José Marchena Colombo

Nació en Huelva el 13 de septiembre de 1862. Se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla en 1884, al poco tiempo comenzó su tarea docente en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Huelva. En éstos años simultaneo su docencia con el estudio de una nueva carrera Derecho Civil y Canónico que concluiría en 1894, iniciándose también en la vida social de la Huelva de fines del siglo XIX, al parecer formó durante meses parte de una logia masónica denominada Moralidad nº 160 de Huelva.

El 17 de junio de 1914 obtiene su cátedra de latín en el Instituto de Huesca, trasladándola por concurso a Huelva a primeros de octubre de ese mismo año. Impartió docencia en diferentes asignaturas como Latín, Geografía, Historia, Ética y Psicología... A pesar de sus múltiples responsabilidades nunca abandonó las clases en el Instituto hasta su jubilación en 1933 con 70 años de edad.

Para mejor entender su actividad política tenemos que considerar que para finales del siglo XIX, el partido liberal se hallaba inmerso en un proceso de reorganización, con el riesgo de



18-19. Imagen de D. José Marchena Colombo, procedente del Repositorio Arias Montano de la Universidad de Huelva. Ver: <<http://hdl.handle.net/10272/2594>>.

En un recuadro: publicidad de los despachos de abogado en Sevilla y Huelva de D. José Marchena Colombo. En este caso, procede de *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 180, septiembre de 1929.

escisión en dos grupos enfrentados. Marchena Colombo desde posiciones republicanas surge como figura destacada en este proceso de reestructuración de los liberales y su participación directa en la vida política onubense comenzará en octubre de 1898 al ser elegido diputado provincial por el distrito de la Palma. En 1903, Marchena Colombo se hallaba al frente de la ejecutiva republicana y desde aquí ejercerá la política en el ámbito municipal y provincial.

En 1913 cuando la situación del partido parecía insostenible, Marchena Colombo proyectó una nueva alternativa: El Partido Reformista. Desde Madrid, Melquiades Álvarez lo propuso como candidato parlamentario para las legislativas de 1914, pero no consiguió escaño. No por ello cejó en su empeño, y siguió presentándose a las sucesivas elecciones hasta que por fin en 1923, logró ser elegido diputado nacional por el distrito de Valverde. Sin embargo el golpe de estado de Primo de Rivera del 13 de septiembre se lo impidió. A pesar del paréntesis que supuso la Dictadura, el partido pervivió presentando candidaturas a las municipales de 1931. Implantada la República, Marchena Colombo reconvirtió su partido en el Partido Republicano Liberal demócrata en 1931. Todo el peso del partido recayó en Marchena, tanto que como afirma C. García, en 1933 el partido se retira de la campaña electoral por encontrarse enfermo su presidente¹⁶.

A comienzos de la guerra civil, Marchena da un giro de 180 grados y apoyó sin fisuras y con ahínco a Franco publicando diversos artículos en la prensa local al respecto.

Pero lo que realmente nos interesa de Marchena Colombo no es su faceta política sino la cultural y muy especialmente su etapa como director de la Sociedad Colombina Onubense y la creación de la revista *La Rábida*.

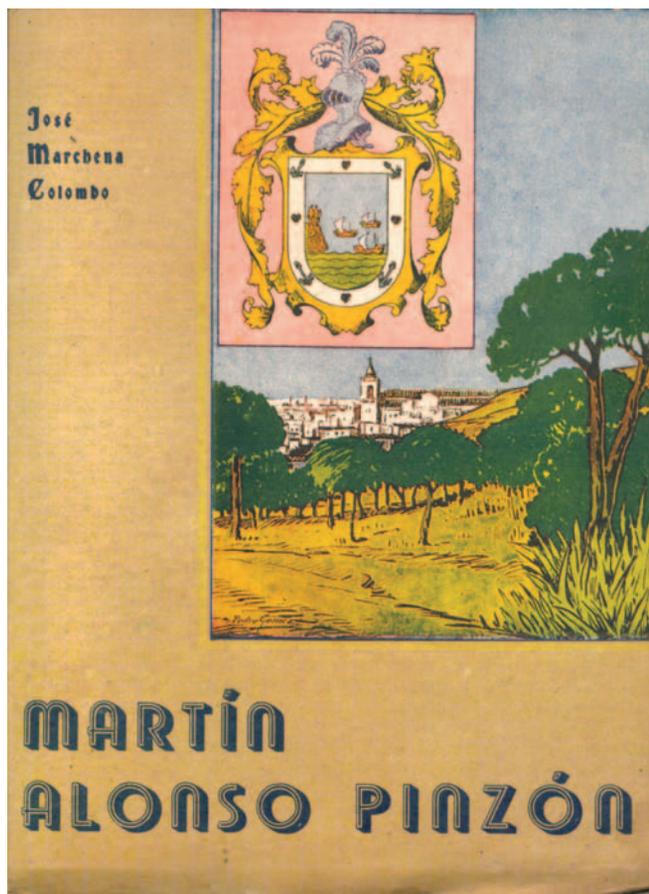
No existió en la Huelva del momento ningún centro cultural en el que Marchena Colombo, no tuviera un lugar destacado¹⁷. Pero fue en la Sociedad Colombina Onubense donde tuvo su papel más brillante.

Tras la muerte de José Sánchez Mora, antiguo director del Instituto y presidente de la Sociedad, recayó la responsabilidad en Marchena Colombo, siendo el autentico renacimiento de la misma. Las más importantes figuras del mundo hispanoamericano pasaron por La Rábida, su prestigio traspasó las fronteras provinciales y su director, Marchena Colombo, siguió cosechando nombramientos, en ocasiones las relaciones con los diferentes países llegó a ser tan estrecha que los representó diplomáticamente (Cónsul de Chile en Huelva en 1912 y Vicecónsul de Portugal en 1917). Asimismo colaboró en innumerables periódicos y revistas de la época, fue corresponsal literario de la revista *Cultura Hispanoamericana* de Madrid, o *La Razón* de Buenos Aires, creó el periódico *El Reformista* el 10 de diciembre de 1913 que tuvo una vida efímera hasta 1918. Peña Guerrero describe este rotativo como "de factura muy cuidada y especialmente atento a las realidades culturales de la provincia"¹⁸. En la misma línea estaba también la revista cultural *Onuba*, de existencia aún mas breve (Abril- Septiembre de 1915). Pero su obra culmen fue la revista *La Rábida*, órgano difusor de la Colombina. Así la describe Vence Campo:

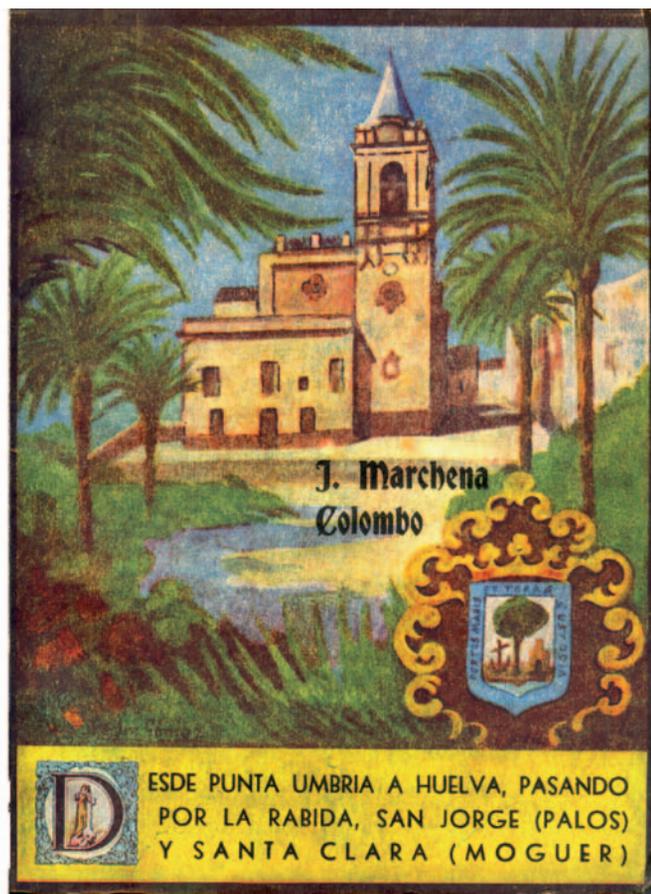
"Faltábale, empero, a la Colombina, un órgano oficioso, un portavoz cuyo eco repercutiera, no ya en España y en Europa, sino muy principalmente mas allá de los mares, para avivar el fuego del ideal americanista, para despertar a las naciones hijas de La Rábida, dormidas, aletargadas en el sopor de la indiferencia y del olvido, y apareció el 26 de julio de 1911 ese complemento indispensable, ese despertador constante, *La Rábida*, revista mensual dirigida por el presidente de la colombina y avaloradas con firmas de alta mentalidad"¹⁹.

Una vez que Marchena Colombo se jubila en 1933, emprende la que sería su última labor, dejar por escrito sus libros: *Los Lugares del Descubrimiento* (Ayamonte, 1940); *Martín Alonso Pinzón* (Sevilla, 1942); *Desde Punta Umbría a Huelva, pasando por La Rábida, San Jorge (Palos) y Santa Clara (Moguer)* (Sevilla, 1943).

Marchena Colombo recibió en vida la mayoría de los agasajos a su persona. En 1919 fue nombrado Delegado Regio de Bellas Artes en Huelva, igualmente el pleno del Ayuntamiento en la sesión de 17 de enero de 1940 le nombro cronista oficial de Huelva. Así se expresa el Acta Capitular:



20. Marchena Colombo, José: *Martín Alonso Pinzón*. Sevilla: Imprenta Editorial de la Gavidia, 1942.



21. Marchena Colombo, José: *Desde Punta Umbría a Huelva pasando por La Rábida, San Jorge (Palos) y Santa Clara (Moguer)*. Sevilla: Imprenta Ed. de la Gavidia, 1943.

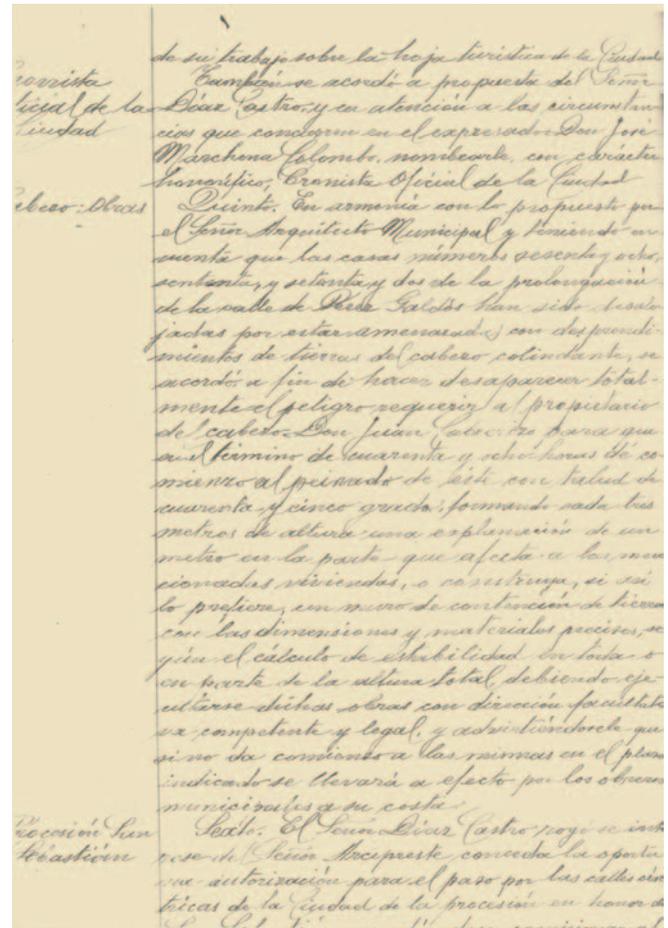
“Cuarto: Se acordó quedar enterado del escrito de Don José Marchena Colombo expresando su reconocimiento por el acuerdo de esta comisión dándole las gracias con motivo de su trabajo sobre la hoja turística de la ciudad. También se acordó a propuesta del Sr. Díaz Castro, y en atención a las circunstancias que concurren en el expresado D. José Marchena Colombo, nombrarle con carácter honorífico, cronista oficial de la ciudad”.

Igualmente en 1946 el Ayuntamiento acordó dedicarle una calle.

El largo tiempo transcurrido en la dirección de la Colombina hace que la figura de Marchena Colombo sufra algunos altibajos. Así las actas de la Sociedad del día 19 de agosto de 1915 presidida en este caso por Juan Cádiz Serrano, vicepresidente de la Junta Directiva en funciones presidenciales por encargo de Marchena Colombo, dio cuenta de “una carta de D. José Marchena Colombo renunciando al cargo de presidente de la Sociedad con carácter irrevocable”, igualmente fueron leídas otras cartas de miembros de la Sociedad informando de la misma decisión. Desconocemos los motivos que pudieron dar pie a tal decisión, ya que las actas no aportan esta información, pues al tomar la palabra algunos de los dimitidos y en concreto el Sr. Garrido Perelló sus argumentos no convencen a nadie, hasta decidir que era preciso y necesario oír de viva voz al Sr Marchena. El problema quedó resuelto poco tiempo después, ya que en sesión de 2 de diciembre del mismo año, Marchena vuelve a presidir la Sociedad. Al abrir la reunión el Sr. Cádiz, da la bienvenida al Sr Marchena Colombo elegido por unanimidad en la junta anterior. Marchena afirma que aunque alejado momentáneamente de la Sociedad, su espíritu siempre estuvo con ella y que vuelve lleno de fe y entusiasmo.

Muchos años mas tarde, en sesión de 8 de enero de 1928, Marchena pedirá a la Sociedad

una “licencia temporal” decidiendo la Colombina que “era imposible acceder a sus deseos, porque esa licencia solicitada parecía algo mas que un simple alejamiento temporal y eso no lo toleraba la junta directiva” El resto de los componentes de la Sociedad deciden que de no acceder el Sr



22. Acta Capitular acordando nombrar a José Marchena Colombo cronista oficial de la ciudad (Huelva, 17 de enero de 1940).

presidente a las súplicas de sus compañeros de permanecer en el cargo, ellos irían también. Por lo que se acuerda por unanimidad trasladarse a casa del Sr. Marchena "a fin de testimoniarle la adhesión incondicional y simpatía de los individuos de la junta directiva".

Las cosas debieron salir bien, ya que en Junta extraordinaria de 26 de enero de 1928 reunida en casa del Sr. Marchena, este agradeció a la junta su iniciativa y en febrero del mismo año, Marchena vuelve a presidir la Colombina. Acudiendo a la prensa del momento, estos incidentes aparecen reflejados en *La Provincia* de 29 de diciembre de 1927.

El 28 de mayo de 1948 a la edad de 85 años, Marchena Colombo, dejó esta vida. A su sepelio acudieron autoridades públicas onubenses, representantes del ministro de Marina y del embajador chileno. Según cuenta el *Odiel* "flores y tierra de la Rábida fueron arrojadas sobre la tumba del ilustre onubense".

La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana

La revista *La Rábida*, nace el 26 de julio de 1911 con la pretensión de ser el vehículo de comunicación primero entre los miembros de la Sociedad y con posterioridad para convertirse en símbolo del americanismo en Europa y América.

Así se expresaba el Acta de la Sociedad Colombina correspondiente al 21 de julio de 1911:

"En la ciudad de Huelva a veintiuno de julio de mil novecientos once, reunidos los señores del margen bajo la presidencia del Sr D Marchena Colombo, abierta la sesión se da lectura al acta de la anterior que es aprobada.

A continuación... la presidencia da a conocer a la junta la publicación que proyecta en unión de otros Señores, de una revista mensual dedicada a la propaganda de los lugares colombinos y a la realización del ideal de confraternidad iberoamericana, titulada "La Rábida" acordándose se conceda a dicha publicación el título de órgano de la Sociedad Colombina. El Sr. Presidente

Constituyó gran manifestación de duelo el sepelio de don José Marchena Colombo

Asistieron representantes del ministro de Marina y del embajador chileno y las autoridades de Huelva

Flores y tierra de la Rábida sobre la tumba del ilustre onubense

Ayer, a las siete de la tarde, tuvo lugar el acto del sepelio del Excmo. señor don José Marchena Colombo, preclaro hijo de Huelva, fallecido en la madrugada del viernes, a los 85 años de edad.

La muerte del señor Marchena Colombo ha causado en nuestra capital general sentimiento en todas las clases sociales, puesto que el ilustre finado era estimadísimo de cuantas personas le trataron.

Estas pruebas de afecto y simpatía hacia el señor Marchena, pusieron de manifiesto en el luctuoso acto, ya que este constituyó sencillísima manifestación de duelo a la que se asociaron personas de las letras, el foro, la industria, el comercio y demás actividades de la vida de la capital.

El atud que encerraba los restos mortales del finado fue sacado a hombros desde la casa mortuoria, por familiares del extinto. Detrás marchaban empleados de la Excmo. Diputación provincial, portando tres hermosas coronas del Instituto de Cultura Hispánica, Sociedad Colombina y Diputación.

La carreta fúnebre y varios coches, transportaban también otras de la ciudad, Júpita de Obras del Puerto, Centros y Corporaciones y de familiares.

En el cortejo fúnebre figura, en tres presidecias, integrada la comisión por la directiva de la Sociedad Colombina con su presidente, que ostentaba la representación del embajador de Chile en España; otros por sus Gobernadores civil y militar, Comandante militar de Marín, que representaba al ministro del ramo, Jefe provincial del movimiento. Al-

calde, Presidente de la Audiencia, Director y claustro del instituto "La Rábida" y Colegio de Abogados y en la familia, al Arzobispo del Huelva, director espiritual párroco de la Concepción, hijo del finado don José Marchena y Marchena, hijo político don Joaquín Martín Vázquez, nietos, sobrinos y otros parientes.

El duelo se despidió en la plaza de San Pedro, después de entonarse un responso, siendo muchas las personas que acompañaron los restos del señor Marchena Colombo hasta el necrópoli de la Soledad.

En el acto de dar sepultura al cadáver, el presidente de la Sociedad Colombina arrojó sobre el féretro flores de los jardines de la Rábida y tierra de dicho histórico lugar que había sido traida expresamente con este fin.

Discusos en la par del Señor el alma de don José Marchena Colombo y recibida sus hijos, hijo político, nietos, sobrinos y demás familiares. La reiteración de nuestro pésimo más sentido.

COMPR
Muebles antiguos, labrós, arañas, relojes, música, etc. Libros antiguos, modernos, prismáticos. BLOS: Señor MONTERO



23-24. Noticia del entierro de José Marchena Colombo, "Odiel", Huelva, 29 de mayo de 1948; esquela aparecida en el "Odiel", Huelva, 29 de mayo de 1948.

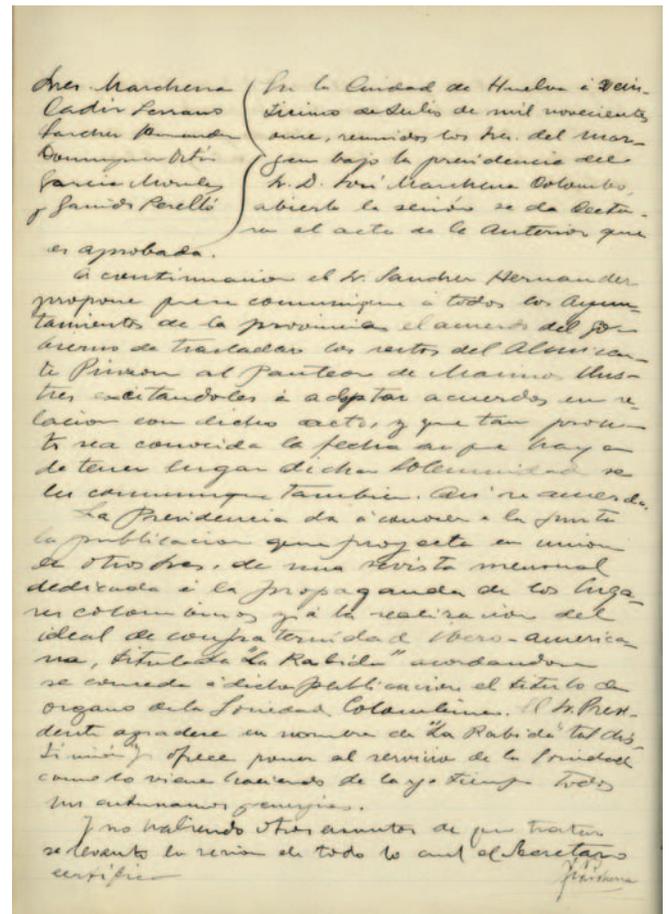
agradece en nombre de la Rábida tal distinción y ofrece poner al servicio de la sociedad como lo vienen haciendo de largo tiempo todos...".

Al ser una publicación de tan larga duración (desde 1911 hasta 1933) a pesar que Diego Díaz Hierro afirma que *La Rábida* se publicó hasta el año 35, no hemos localizado ningún ejemplar de estos dos últimos años. La revista tuvo dos etapas claramente diferenciadas y que aparecen señaladas en su portada. La primera abarca desde su número 1 al 99 (26 de julio de 1911 - 31 de septiembre de 1919). A continuación se da un paréntesis para dar paso a la segunda, que abarca desde el número 100 hasta el 233 (30 de Noviembre de 1922 - 30 de diciembre de 1933). En cuanto a su propio nombre también sufrió algunas modificaciones que a continuación reseñamos: solo el número 1 apareció con el título de: *La Rábida. Revista Colombina*, a partir del número 2 y hasta el 177, añadió a su título un nuevo término y pasó a llamarse: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana* y desde el número 178 hasta el final, se denominó *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*.

En cuanto a su tirada, comenzó siendo de unos 2.000 ejemplares y su formato era de unos 20,5 por 29,5 centímetros, es decir, próxima al A4. La sede de su Redacción y Administración estuvo en la calle Sagasta nº 51 de Huelva, mientras que en la segunda etapa, ésta se trasladó al número 39 de la misma calle, edificio vecino del número 37 donde se encontraba el despacho profesional de su director D. José Marchena Colombo.

Las imprentas que publicaron la revista van cambiando a lo largo del tiempo. Se comienza editando en la "Imprenta y papelería Miguel Mora y Cia" en la calle Sagasta nº 6, con posterioridad pasa a la "Imprenta Hijos de Bernárdez" en la calle Palacios nº 9, de esta a la de "A Moreno" en la calle Castelar nº 23 y a la de "A Plata" para

finalizar la primera etapa en la "Imprenta del Asilo Provincial de Ayamonte". En cuanto a la II época y en concreto en 1925 aparecerá ya hasta el final de la publicación la "Imprenta Jiménez" sita en la calle José Canalejas, nº 8 de Huelva.



25. Acta de la Sociedad Colombina, en la que se aprueba la creación de la publicación, en Huelva 25 de julio de 1911.

Respecto al formato de la I Época la revista, presentaba en su portada, el título, la fecha de publicación, y el escudo de la Sociedad Colombina. A continuación encontramos una interesante relación de artículos que casi siempre tenían como temática el mundo americano o la propia ciudad de Huelva, acompañado de interesantes ilustraciones. Junto a esto, la revista tenía una serie de secciones de carácter fijo, a saber: “Bibliografía”, uno de los mas interesantes donde se realizaban un breve repaso por las publicaciones que con temática americanista habían aparecido en el mercado en fechas recientes. Otro de los mas importantes es el llamado “Biblioteca de la Rábida” donde daban constancia de todo lo llegado a la Sociedad, ya sea prensa española o americana así como libros, atendiendo a esto no cabe dudas que la Biblioteca de la Sociedad Colombina Onubense contaría con un considerable numero de ejemplares, pudiendo constituir una de las mas importantes del momento, similar a la existente en la Universidad de Santiago de Compostela y correspondiente al emigrante Gumersindo Bustos y ordenada y catalogada por la Profesora Pilar Caglio con el nombre de “Biblioteca América”. Así se expresaba el bibliotecario al respecto de su fondo:

“En la parte del sagrado Monasterio que el estado entregó a la Sociedad Colombina, para que ésta tuviese su domicilio social, la benemérita Sociedad esta formando una Biblioteca y un Museo. En una celda-sala, continuación de la estancia de las recepciones, unos estantes conventuales, con rejillas de alambres, cubren las paredes y empiezan a llenarse de libros.

En aquellos entrepaños están las memorias de la Sociedad Colombina publicara desde el año 80 del pasado siglo, actas firmadas por las grandes figuras del mundo científico, literario, artístico u oficial americano-luso-hispano que pasan por el Monasterio; colecciones de La Rábida; libros que la Sociedad ha ido adquiriendo y otros donados por sus autores;



26. Portada del número 1 de *La Rábida. Revista Colombina*, con fecha de 26 de julio de 1911.

folletos, revistas, opúsculos y periódicos de todo el mundo... pero la Sociedad colombina aspira a más. El propósito de la patriótica entidad es construir en la Rábida no sólo una Biblioteca, sino la Biblioteca Colombina del iberoamericanismo, porque cree y cree bien, que no hay lugar más noble donde depositar el pensamiento y el sentimiento de los hombres de la raza.

A esta finalidad la Junta directiva de la Colombina se vale de la Rábida para dirigir un ruego a los escritores iberoamericanos y a todas las personas que simpatizan con la idea, para que manden libros a la redacción de esta revista que ella se encargará de entregarlos al bibliotecario de la Sociedad.

Y ahora unas palabras por nuestra cuenta.

Nosotros que, con grañidísima frecuencia acompañamos a los que visitan el Monasterio, podemos decir que es frecuente se nos dirija entre otras muchas la siguiente pregunta.

-Señor: ¿y cómo no están aquí las obras de (el nombre de un gran escritor uruguayo, chileno, argentino, peruano) que tanto valen y dicen tanto? ¡Ah, no, como no;

No es extraño: cuando en la Rábida, después de recorrerla, se hace alto en las salas de la Colombina, el visitante tiene el pensamiento en la tierra que dejó para venir al "lugar sagrado" y sus recuerdos son para Buenos Aires, Río Janeiro, Santiago, San Juan, Habana...

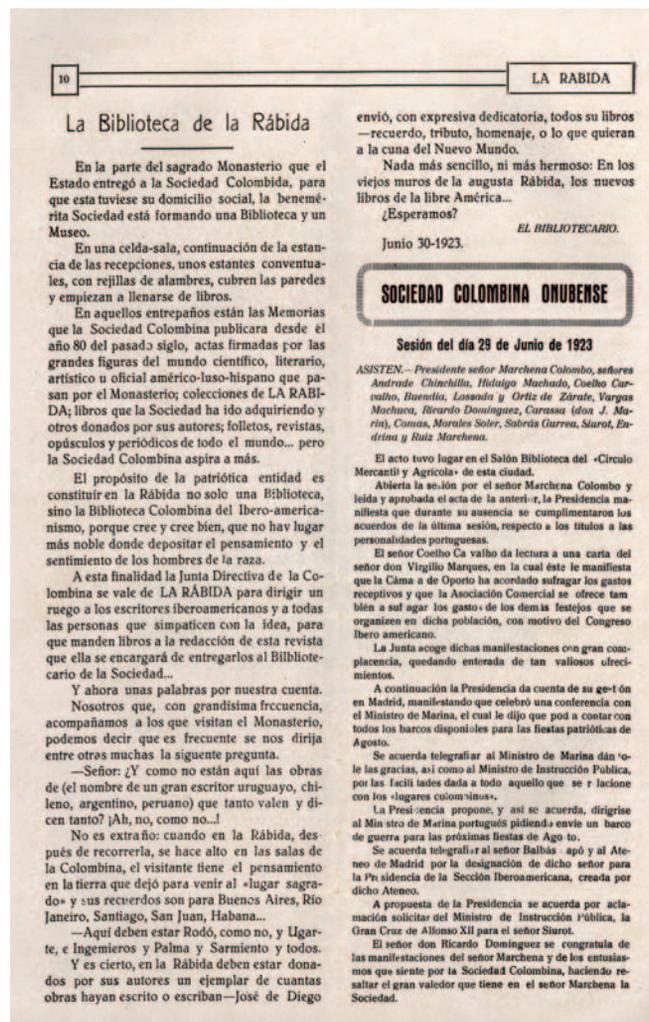
-Aquí deben estar Rodó, como no, y Ugarte e Ingenieros y Palma y Sarmiento y todos.

Y es cierto, en La Rábida deben estar donados por sus autores un ejemplar de cuantas obras hayan escrito o escriban- José de Diego envió, con expresiva dedicatoria, todos sus libros- recuerdo, tributo, homenaje o lo que quieran a la cuna del Nuevo Mundo.

Nada más sencillo, ni más hermoso: En los viejos muros de la augusta Rábida, los nuevos libros de la libre América...

¿Esperamos?

El Bibliotecario. Junio 30-1923.



27. Artículo escrito por el bibliotecario, titulado "La Biblioteca de La Rábida", publicado en *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 107, 30 de junio de 1923.

Siguiendo con las secciones fijas de la revista encontramos también “Ecos Americanos” donde de manera sucinta se repasa la actividad del continente americano informando de todo tipo de acontecimiento. No puede faltar en la revista la sección dedicada a la “Sociedad Colombina Onubense”, donde se dan fe de las diferentes reuniones mantenidas, informando de los asistentes y de los acuerdos tomados. Por último una sección dedicada a “Correspondencia” que informa de las misivas recibidas en la revista solicitando algo, felicitando o agradeciendo. Dejamos para el final el apartado dedicado a la publicidad que resulta cada vez más amplio e ilustrativo de lo que era la sociedad de la época.

Ya en la II época, la revista no cambia sustancialmente su enfoque y Huelva y América siguen siendo sus prioridades a destacar. El papel es ahora satinado y algunas nuevas plumas se incluyen en cada número con la sección fija de “Sal del Odiel”, me refiero a Manuel Siurot, este importante hombre nacido en la Palma del Condado y que tuvo en la Huelva del momento un destacado papel, especialmente al ser comisionado por la Sociedad Colombina para acompañar a la Infanta Isabel en su viaje a Buenos Aires en el año 1910 para conmemorar el Centenario de la Independencia de este país americano. Las ilustraciones en esta nueva etapa, siguen teniendo un papel destacado, incluyendo ahora a doble página y en el centro de la revista un hermoso grabado. Casi la totalidad de las secciones antes citadas se siguen manteniendo, adquiriendo un gran protagonismo la publicidad que llega a ocupar hasta 4 o 5 páginas de la publicación.

En cuanto a los precios y distribución de la revista van también cambiando a lo largo de los años. Los precios iniciales que aparecen reflejados en la propia publicación son los siguientes: la

suscripción en España estaba en 7 pesetas anuales, en la Unión Postal 8 pesetas. El importe trimestral de la revista ascendía a 1,50 pesetas. En esta etapa y debajo del precio aparecía el carácter gratuito de la revista en Europa y América con la idea de dar a conocer los Lugares Colombineos. Años más tarde, ya en la II época y en concreto en 1922 el importe de la revista ascendía a 2,25 pesetas el trimestre para Huelva; 3 pesetas para España y 7 pesetas para el extranjero. El número suelto a 1,25 pesetas y el atrasado a 1,50.

Como novedad el 30 de junio de 1923 aparece por primera vez el precio de la revista en Portugal bajo el epígrafe “La Rábida en Portugal” cuyo importe era de 6 escudos los seis meses y 12 el año completo. Añadiendo una nota en portugués que afirmaba que todos los asuntos relativos a la sección portuguesa deberían ser tratados con su representante D. Virgilio Marqués en la Rua Víctor Bastos 68-3 Lisboa. Un año más tarde la revista *La Rábida* estaba presente en la República Dominicana, informando que los temas dominicanos se trataran con D. Francisco Moll Llorens en el Apartado de Correos 178 y ya en 1932 se añadía el mismo epígrafe para Argentina, Colombia, Ecuador, y Centroamérica, reflejando el nombre de los representantes y las direcciones donde debían dirigirse. No es posible en estas páginas hacer un recorrido por todos y cada uno de los colaboradores extranjeros con los que contó la revista, pero no hay duda que entre ellos estaba lo más granado de la intelectualidad mundial.

Así, para el caso italiano, se contó con el Cardenal Pietro Gasparri, jurista vaticano de reconocido prestigio, cuya relación con América Latina deriva de una legación pontificia que llevó a cabo en Perú, Ecuador y Bolivia alrededor de 1898. Para la Argentina, compartieron corresponsalía a lo largo del tiempo, el abogado de origen español

Rafael Calzada, Antonio Chacón Ferrán (An-Cha-Fe), poeta, periodista y dramaturgo jerezano, amigo personal de Blas Infante y convencido andalucista, y Manuel Baldomero Ugarte, escritor, político y diplomático argentino, que destacó a comienzos

del siglo XX como impulsor del antiimperialismo y de la idea de la unidad latinoamericana.

Baldomero Sanín Cano, importante diplomático y escritor, fue el representante colombiano junto



Colaboradores de "La Rábida"

Excmo. Sr. Cardenal Gasparri.—Italia	Sr. D. Bernardino Sánchez Domínguez. (Bersandín).
† Ilmo. Sr. D. Vicente Balbás Capó.	Excmo. Sr. D. Sebastián Magalhaes Lima.—Portugal.
Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Maao.	Sr. D. Ramón Marcote.—Cuba.
Sr. D. Manuel Siurot Rodríguez.	Sr. D. Antonio Ruiz Marchena.
Excmo. Sr. D. Joaquín Coelho de Carvalho.—Portugal.	Sr. D. Francisco Moll Llorens.—Santo Domingo.—(R. D.)
Sr. D. Manuel García Morente.	Sr. D. Rafael Torres Endrina.
Excmo. Sr. D. Rafael Calzada.—Argentina.	Sr. D. Antonio García Rodríguez.
Sr. D. Manuel Ugarte.—Argentina.	Excmo. Sr. D. José Vasconcelos.—Méjico.
Sr. D. Baldomero Sanín Cano.—Colombia.	Sr. D. Tomás Domínguez Ortiz.
Excmo. Sr. D. Antonio del Solar.	Sr. D. José Jiménez Barberí.
Sr. D. Prudencio Parra de Aguirre.	Sr. D. Luis de Zuloaga.
Sr. D. Manuel Garrido Perelló.	Sr. D. Rafael M. de Labra y Martínez.
Sr. D. Rogelio Buendía.	Sr. D. Salvador Mendieta.—Nicaragua.—(R. A.)
Excmo. Sr. D. Fed. Henriquez y Carvajal.—Santo Domingo (República Dominicana).	Sr. D. Luis Belío.
Sr. D. Enrique Pual y Almaraz.	Excmo. Sr. D. Martín S. Noel. (R. A.)
Excmo. Sr. D. Virgilio Marques.—Portugal.	Dr. Rodolfo Reyes.—Méjico.
Sr. D. Enrique Deschamps.—Santo Domingo.—(R. D.)	Sr. D. José Pulido Rubio.
Excmo. Sr. D. Alfonso Pérez Nieva.	Sr. D. Francisco de las Barras de Aragón.

28-29-30. A la izquierda: D. Manuel Baldomero Ugarte (1875-1951), escritor, político y diplomático argentino, colaborador habitual de la revista. Fotografía tomada de *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 120, 31 de julio de 1924, portada.

A la derecha: D. José Vasconcelos (1882-1959) filósofo y educador mexicano, colaborador habitual de la revista. En 1925 visita La Rábida, y aparece en esta foto de grupo (segunda fila, con sombrero en mano y luciendo bigote negro). *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 132, 31 de julio de 1925.

Por último, se incluye nómina de colaboradores de la revista, tomada de de *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 175, de 28 de febrero de 1929.

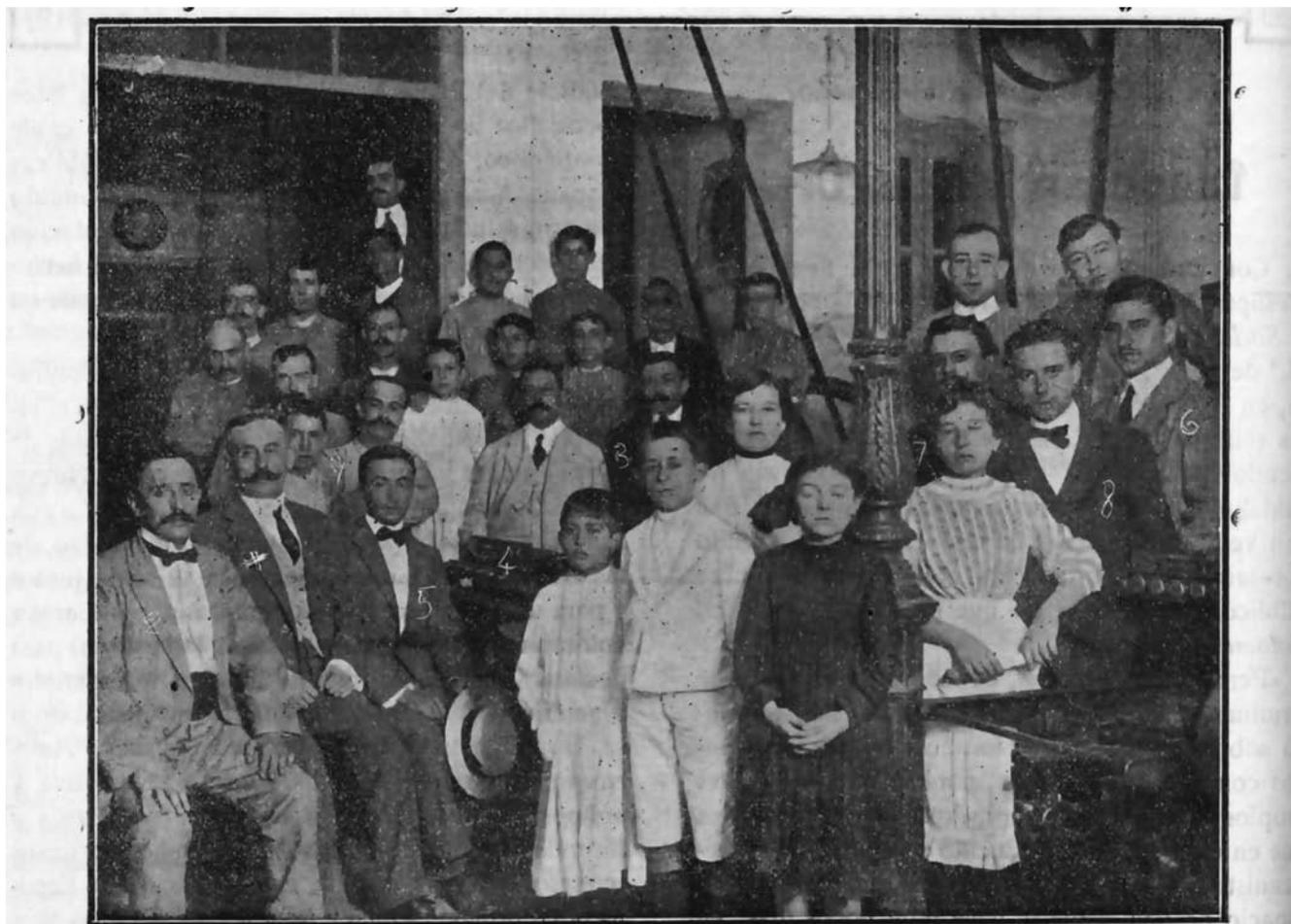
a él y para el país chileno contó la revista con Fernández Pesquero, que actuó como delegado de la Unión Iberoamericana en Chile en las conmemoraciones de su independencia. Escribió varias obras en torno al tema de España-América, en una visión conciliadora con la antigua metrópoli. Ecuador estuvo representado por José de la Cuadra, y Nicaragua por Salvador de Mendieta.

Para el caso mexicano, el plantel de colaboradores pasó por plumas de reconocido prestigio como Vicente Saenz, uno de los mejores exponentes del socialismo de su país, Rodolfo Reyes Ochoa, abogado e hispanista mexicano. Ministro de Justicia durante el gobierno de Victoriano Huerta y como consecuencia de las diferencias con éste se vio obligado a exiliarse a España en 1914, donde residió hasta su muerte, con José de Vasconcelos Calderón, político,

educador, filósofo mexicano. Es conocido en México como “El Apóstol de la Educación”.

Para la República Dominicana alternaron en el cargo Federico Henríquez de Carvajal, escritor y pedagogo, amigo de Eugenio María de Hostos y de José Martí, que secundó la emancipación cubana y puertorriqueña sin ambages. Junto a el Deschamps Peña, igualmente diplomático, pedagogo, escritor y periodista dominicano, que llegó a ser miembro de la Real Academia de la Lengua. En Puerto Rico, atendió la Revista Trina Padilla, prosista y poetisa puertorriqueña conocida por el seudónimo de “La hija del Caribe”.

Según afirma Piédrolas Martín²⁰ entre redactores y personal de imprenta daban vida a la Revista 22 personas en total, incluyendo tres niños encargados de hacer el reparto.



Los que hacen LA RÁBIDA

Grupo obtenido en los talleres tipográficos de los Sres. Miguel Mora y C.^{ta}, de cuantos intervienen en la confección de esta Revista, al cumplirse el primer año de su publicación.

× D. José Marchena Colombo, director.—2 D. Manuel Garrido Perelló, administrador-redactor.—3 y 4 D. Miguel Mora y D. Rafael Mojarro, propietarios de los talleres.—5 D. Rogelio Buendía, colaborador.—6 D. Manuel Cruz, redactor artístico.—7 D. Francisco Ruiz Marchena, redactor.
8 D. Antonio Ruiz Marchena, redactor.—9 D. Ricardo López de Diego, regente de la imprenta. Los demás que figuran en el grupo son Cajistas, Maquinistas, Encuadernadores y personal del cierre y reparto de LA RÁBIDA
Cl. mag. Calle.

31. "Los que hacen La Rábida", fotografía que aparece en *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 12, junio de 1912, con motivo del primer aniversario de la publicación.

Notas

¹ A saber: La Ginebrina, Unión Iberoamericana, Instituto Iberoamericano de Derecho Comparado, Casa de América, Bolsa de Trabajo Internacional, Acción Católica, Juventud Hispanoamericana, Casa de América de Galicia, Junta Nacional de Comercio Español de Ultramar, Asociación Española de Ultramar.

² Sepúlveda Muñoz, I: “Medio siglo de asociacionismo americanista español 1885-1936”. En *Espacio, Tiempo y Forma*, t. IV, Madrid 1991, pp 271-290.

³ Peña Guerrero, M. A.: *La Provincia de Huelva en los siglos XIX y XX. En el tiempo y las fuentes de su memoria*. Tomo IV. Huelva 1995, pp 190-191.

⁴ Márquez Macías, R: “La Creación de la Sociedad Colombina Onubense”. En *Huelva en su Historia*, nº 2 Huelva 1988, pp 633-654.

⁵ Vence de Campo Mato, L: *Guía histórico ilustrada del Monasterio de Santa María de La Rábida*. Barcelona: Biblioteca Franciscana, 1929, p 204. Véase versión electrónica en: <<http://hdl.handle.net/10334/161>>.

⁶ Vence de Campo Mato, L: *Guía histórico ilustrada del Monasterio de Santa María de La Rábida*. 1929, p. 108.

⁷ Reglamento y cuestionario de la Asamblea Nacional de Sociedades y Corporaciones Americanistas. Barcelona 1911.

⁸ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, números 10, 11 y 12. Huelva, 1912.

⁹ *El Vuelo del “Plus Ultra” España-Argentina*. Conferencia por José Gomá Orduña. Coronel de aviación, diplomado de Estado Mayor, Ingeniero aeronáutico. Palma de Mallorca, 1951.

¹⁰ Véase especialmente los números 138, 139, 140, 141, 142, 143, 145, 147, correspondientes al año 1926, así como los números 180 y 183 del año 1929 y el 201 de abril de 1931.

¹¹ Ramos, J. A.: *Gertrudis Vanderbilt Whitney. Autora del monumento a Colón*. Madrid, 1987

¹² *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 177, 30 de abril de 1929

¹³ Actas de la Sociedad Colombina Onubense, consultar: 21 de diciembre de 1923. Para el año 1924, los meses de enero, marzo, abril, mayo. En 1925, las de marzo, abril, mayo, julio y agosto. En el 27, los meses febrero, marzo, abril y noviembre. Para el año 1928, los meses de enero, febrero, mayo y noviembre y en el 1929 las de enero y febrero. En 1930, mayo y junio. También revista *La Rábida* números 127, 130, 134, 135, 136, 156, 165, 168, 177, 178, 179, 182, 187, 188 y 189.

¹⁴ Acta de la Sociedad Colombina Onubense. 8 de Febrero, 1928.

¹⁵ Marchena Colombo, J: “La Rábida en el gran certamen Iberoamericano” En revista *La Rábida*, nº 134, 135 y 136. Huelva 1929.

¹⁶ García, C.: *Modernización política y pervivencias caciquiles. Huelva 1931-1936*. Huelva 2001, pp 141-143.

¹⁷ En su hoja de servicios aparecen múltiples cargos desempeñados: fue vicepresidente del Ateneo onubense, presidente de la Academia de la Música de Huelva, presidente del Círculo Mercantil y Agrícola...

¹⁸ Peña Guerrero, MA: *El tiempo y las fuentes en la Memoria. Historia Moderna y Contemporánea de la provincia de Huelva*. Huelva 1995, pp 157-174.

¹⁹ Vence de Campo, L: *Guía histórica ilustrada del Monasterio de Santa María de la Rábida*. Barcelona, Biblioteca Franciscana, 1929, p 105.

²⁰ González Márquez (ed): *Instituto de La Rábida. 150 años de Educación y Cultura en Huelva*. Vol I. Huelva, 2007 pp. 199-213.